H. P. BLAVATSKY

ΣΟΦΊΑ
Revista Teosófica
Satyat nâsti pâro dharmah.
NO HAY RELIGIÓN MÁS ELEVADA QUE LA VERDAD

A H. P. B.

De nuevo tu memoria, brillando esplendorosa,
derrama sus efluvios de amor y de virtud;
surgiendo, en este Día, cual perfumada rosa,
cual triunfadoras alas de ingente mariposa,
del más profundo seno de nuestra gratitud.

¡Mas siempre tu memoria, memoria bendecida,
guardamos cual presea de nuestro corazón;
pues tú nos enseñaste la fuerza de la *Vida*,
la fuerza redentora del alma dolorida,
la fuerza omnipotente de la inmortal Legión!

J. PLANA Y DORCA
M. S. T.

Barcelona, Mayo 8 de 1911.

Hechos naturales y Dogmas religiosos. (1)

I

Los sufrimientos del Infierno.

Existe una idea general en esta serie de conferencias. Observaréis que tratan de asuntos sobre los que se fundan ciertas concepciones ortodoxas, en las que muchos de vosotros, si no todos, habéis crecido. Por otra parte no está bien que olvidemos, en la alegría de nuestra propia libertad, que las cadenas que hemos roto y separado de nuestros miembros, oprimen aún los de nuestros hermanos; hay para nosotros siempre un peligro en lo que llamamos una más alta concepción de las cosas; porque pudiera hacernos ignorar el punto de vista mantenido por el pueblo durante muchas, muchas centurias, y también ignorar la verdad de la que desde este punto de vista es una falsa interpretación, y de este modo aminorar nuestro poder para ayudar á salir de su error á aquellos que aún lo sustentan en su forma más grosera. Debemos recordar tanto para nosotros mismos como para los demás, que no se desarraiga un error en tanto que no se comprende y asimila la verdad que hay bajo él. La mayor parte de los errores que ciegan á las almas humanas durante muchas centurias, no son sino falsas concepciones de alguna verdad. El error puro y simple tiene comparativamente poca vida, no mantiene al hombre cautivo mucho tiempo; la natural evolución de la mente lo expulsa con rapidez y facilidad. Pero los errores ligados á concepciones religiosas, los errores relacionados con ideas morales, podemos afirmarlo, invariablemente se fundan en alguna verdad mal comprendida ó mal observada.

(1) Curso de cinco conferencias pronunciadas por Mme. A. Besant en Londres, el año 1902 y hasta hoy inéditas.

Un tal error teniendo á su lado las preconcepciones religiosas y teniendo por sanción el ideal moral, al que ayuda, es apto para hacer volver una y otra vez aun á aquellos que lo desarraigaron un tiempo. La atracción religiosa, la impulsión moral, luchan á su vez, y si la clara razón se obscurece un momento, puede volver á dominar el error. El único medio para escapar al error es ver con claridad la verdad de la que aquel es una torcida comprensión. Conociendo la verdad estamos en posesión de la inspiración religiosa. No perdemos la sanción moral. Ambas aparecen más radiantes cuando fundamentan su poder en una verdad claramente vista y no en un error que ha tomado el aspecto de una verdad. El resultado es que obramos bien para con nosotros mismos al intensificar nuestro conocimiento y ayudar á nuestros vecinos dándoles la verdad que ellos implícitamente sustentan, aunque explícitamente estén sumidos en las redes de algún error intelectual. De aquí que al tratar de todo pensamiento religioso, lo que necesitamos no es una actitud agresiva, sino una explicación racional. De este modo no se ofende á la religión, mientras que el intelecto más purificado puede alcanzar una más elevada concepción de la verdad.

Quizá puede ser esto aplicado, en un sentido verdaderamente especial, á nuestro objeto de esta noche, porque yo supongo que apenas hay una idea que haya sido más abiertamente rechazada, por el hombre instruído y pensador, que la de un infierno eterno. Tan es así, que si se habla de él como encadenando todavía la mente humana, los hombres se apartarán inquietos, como si al pensar que el pueblo racional aún cree en el infierno eterno, insultásemos su poder de pensamiento y renovásemos un error palpable con objeto de lanzar un ataque.

En la más libre atmósfera en que muchos de nosotros vivimos, esta concepción ha desaparecido tan completamente, que nos es posible olvidar cuántos son aún los que están en sus cadenas. No sólo entre los que son tenidos como heterodoxos domina una concepción más clara de la vida más allá de la muerte, sino que gran número de los que se llaman á sí mismos y son calificados de ortodoxos, han considerado esa vida de ultra-tumba más sana y feliz. Dentro de los límites de la Iglesia establecida, no sólo entre los sacerdotes llamados liberales, sino entre muchos de los que no merecen tal nombre, la vieja noción sobre el infierno, como eterna tortura, afortunadamente ha desaparecido

por completo, y no quisiera que se supusiese ni por un momento la ignorancia de *esto* al tratar de tal asunto esta noche.

Quizá en algunos casos, parte como resultado de una reacción natural, el pensamiento ha ido demasiado lejos al campo opuesto; la mente se comporta como el péndulo. Oscila de una á otra exageración, en vez de permanecer en el punto medio de la verdad. Y así muchos de los que sacudieron la antigua pesadilla, ese terrible sueño que tiene por causa la ignorancia y oscuridad y el falso concepto de Dios, son capaces de caer en el error contrario, y perder de vista el hecho importante de que, allá donde exista culpa, hay sufrimiento inevitable; la muerte de ningún modo cambia la ley, aunque pueda diferir los detalles de aplicación; esta pena inevitable sigue las pisadas del pecado; usando de una antigua frase Inda, «como las ruedas del carro siguen al buey». Perder de vista esta verdad es perder uno de los avisos que constantemente nos da la Naturaleza, y no serían olvidados sus avisos ni sus promesas, si desenvolviésemos en nosotros mismos la vida interna del modo más rápido posible.

Necesito deciros algo sobre esto esta noche, mostrándoos cómo por la ley que rige todos los reinos, á uno y otro lado de la muerte, están ligados la pena y el pecado por un lazo que no puede ser roto. Por otra parte, necesito recordaros que la antigua interpretación es aún mantenida por miriadas de nuestros semejantes. No sólo es doctrina reconocida por la gran Iglesia Romana, no sólo es sustentada en la atmósfera más libre de las comunidades protestantes por hombres instruídos, sino que es mantenida, aunque con una modificación que la quita mucho de su horror, por miriadas en los países Orientales pertenecientes á otros credos, entre los cuales la ignorancia popular y á veces el deseo de mando de los sacerdotes han dado la doctrina del sufrimiento después de la muerte, no sin esperanza, pero tan horrible en sus detalles como cualquier cuadro descripto por el Cristianismo Occidental. No es necesario que me detenga sobre esto sino lo preciso para establecerlo como un hecho, y os recordaré que en los libros autorizados y publicados, con el sello oficial de Roma, para la enseñanza en sus escuelas, especialmente para la instrucción del joven, encontraréis descripciones y pinturas del estado del condenado en el infierno que parece en su tremendo horror como si procediese de las furias de algún

loco encerrado en un manicomio, tan terribles, tan horripilantes son sus detalles.

Sin que de ningún modo sea mi deseo herir vuestros sentimientos con tanta cita, permitidme que os recuerde un solo hecho, que siempre se nos presenta como el más tremendo: que no sólo hace referencia á los jóvenes de ambos sexos, sino también á los niños, los cuales son, como los otros, encerrados sin esperanza en un perpetuo infierno, sin posibilidad de salvación ni socorro.

Aparte de esto, permitidme que os llame la atención sobre una controversia ó más bien una proposición presentada á la Iglesia más antagonista de la Romana, el Presbiterianismo, tal como es sustentado por la extensa comunión Presbiteriana. Parece increíble que en nuestro tiempo, en el siglo xx, sea aún posible que un Comité, al proponer ciertas revisiones en esa confesión de fe que une á toda la América Presbiteriana, recomiende como una de las modificaciones que deben introducirse por la asamblea general, la negación de la doctrina de la condenación de todos los que mueren en la infancia y su sustitución por la creencia en la salvación de todos. La docta asamblea que preside la comunidad Presbiteriana en América la estudia y ha de ser seriamente discutida. La proposición hecha, más en detalle, consiste en admitir que el niño que muere antes de alcanzar la edad de la razón ó de la posibilidad de elegir entre el bien y el mal, se incluya en lo que se llama «la elección de gracia» en vez de en «la elección de condenación». Aun esta proposición, este cambio sugerido, implica en su verdadero significado que serían condenados, como parte de una humanidad caída, si no hubiesen sido escogidos por la gracia del Supremo para escapar á una sentencia demasiado terrible para nosotros de realizar y quedar salvos. Hago mención de esto para que veáis que nuestra comparativa libertad no es de ningún modo general, y que tomando los dos puntos extremos del Cristianismo, la comunión Romana y la comunidad Calvinista de la Iglesia Presbiteriana, en ambas encontraréis la doctrina de la condenación del niño á eterna tortura, recusada afortunadamente por la última, é imaginamos que ha de ser inevitablemente desaprobado.

Además, y esto toca al poder que la creencia tiene aún entre la Cristiandad, hay recientemente el caso últimamente discu-

tido del Profesor Beet, un instructor Wesleyano del Colegio Richmond, bajo las reglas de la Iglesia Metodista de Wesley. Iglesia que debéis saber muy bien tiene muchos adeptos de gran inteligencia y elevada moral, hombres que van con su tiempo, pero que por ese extraño poder, que muchos hombres parecen poseer, tienen en su cerebro cerrados compartimentos en los que se encierran ideas abiertamente irreconciliables, sin aparente confusión en sus mentes, encontraréis que esta Iglesia sostiene aún tan firmemente la doctrina de la eterna tortura, que un Profesor, al parecer respetado y considerado, ha sido despedido sólo por decir: «No estoy preparado para afirmar el sufrimiento sin fin del condenado.» Considerad que no hace lo que nosotros, negarlo completamente. No hace lo que los universalistas, declarar que al fin todos se salvarán. Es muy prudente, muy cauteloso, no ataca agresivamente la doctrina sustentada por la mayoría de sus correligionistas, dice que no está preparado para afirmar el sufrimiento sin fin del condenado; y muy fundadamente para un Cristiano ortodoxo, no cree que el Nuevo Testamento Griego tiene la interpretación que se le asigna. Cree, no lo asegura, que puede interpretarse más suavemente, y dice que no está preparado para ir más allá de la enseñanza de la Divina Palabra, en este asunto. Por lo tanto, su posición es moderada. Difícilmente se podría encontrar un hombre que siguiese un camino más corto en la dirección de la liberalidad. No, por que esa expresión cautelosa y prudente de su creencia le ha despojado de su profesorado, desprovisto de los medios de subsistencia. En un sentido no podría llamarse á éste un caso de persecución, porque cada constitución religiosa debe necesariamente tener el derecho de retener entre sus instructores pagados sólo aquellos que quieran enseñar la doctrina que esta institución ha hecho para su extensión sobre el globo. No es, pues, en este sentido en el que yo he de llamaros la atención, sino simplemente mostraros cuán fuerte es la raíz de esta doctrina en el cerebro de nuestros numerosos hermanos Metodistas, que en la actualidad por su autoritaria asamblea se expulsa á un respetado maestro, porque no está preparado para afirmar el sufrimiento sin fin del condenado. Nadie que haya alcanzado una creencia más feliz y, sobre todo, nadie que por la visión del futuro conozca lo que está falsamente representado, tiene el derecho de tratar la doctrina como no influenciando la mente de los

hombres, no tiene el derecho de presentar su propia libertad como excusa para abandonar á sus hermanos todavía esclavos.

Esta es la razón de haber escogido este asunto para una de mis conferencias. Deseo presentar tan clara, como pueda, la razón por la que esta doctrina ha nacido, y cuyas raíces no están en una edad cruel ni en la fantasía de hombres de inteligencia estrecha, sino que tiene su fundamento en un hecho, aunque sus ramificaciones son ramas de error. Bajo la superficie existe una realidad que corresponde, no á una gran parte de la doctrina, pero sí la suficiente para dar vitalidad á las exageraciones de la eterna tortura.

Es notable que esta idea, como he dicho, no se encuentra sólo entre los cristianos. Id á China y hallaréis en los libros religiosos, y especialmente en los cuadros religiosos, hechos, claro es, con intención expresa de llamar la atención del más ignorante, de aquel que no puede asimilarse fácilmente el significado de la palabra escrita; hallaréis multitud de horribles pinturas, á veces sobre los muros del templo, otras en los sitios públicos donde puedan herir la vista del viajero, cuadros con las escenas de tormento más detalladas y pintados del modo más lúgubre, con los colores más horroríficos, presentando las más crueles concepciones del dolor físico. El Infierno del Dante, probablemente más familiar para vosotros que los cuadros religiosos de la China, es un paraiso al lado de las pinturas chinas.

Lo mismo ocurre con otros países en donde la religión del Señor Buddha, el gran Maestro de Compasión, ha socavado profundamente sus raíces. En las escrituras buddhistas, en el mismo Pitaka, encontraréis descripciones de los innumerables infiernos, no recuerdo el número exacto, pero sé que hay muchos miles y miles y se detallan muchos de ellos. Hallaréis estas largas descripciones de infiernos como admitidas por la fe buddhista, y veréis á los sacerdotes de las partes más ignorantes del país predicarlas en todo su horror físico, inspirándose en el dolor corporal.

En la gran fe inda se encuentra lo mismo, no tanto en su literatura como en sus enseñanzas populares. La principal diferencia entre estas descripciones y aquellas que son familiares en la cristiandad, es que, debido á la aceptación de la doctrina de la reencarnación, de los nacimientos y muertes repetidas, se ha quitado al infierno su parte más terrorífica; los sufrimientos

no son perpetuos, no son inútiles; no son tampoco una venganza de los pecados cometidos por el hombre en su corta vida. Forman parte de un gran plan en el que el hombre gradualmente se purifica, gradualmente se libra de los ligamentos del mal, gradualmente llega á odiar sus propios vicios. Los sufrimientos son temporales, no perpetuos. Tienden á evolucionar al Ego, no á degradarle. Ningún sufrimiento, por amargo que sea, que no contenga en sí el elemento de la desesperación, puede aniquilar la mente divina en el hombre. Lo que tiene un objeto, aunque distante; lo que tiene por fin la esperanza, mejor dicho, la certeza de una felicidad sin fin, no puede torturar la mente ni ultrajar los sentimientos como la idea de un infierno perpetuo, sin esperanza y sin objeto. Pierde, pues, aquí la doctrina su parte peor. El cristianismo, en sus primeros tiempos, mantenía también esta idea, y por terribles que parezcan las descripciones del Libro de la Revelación sobre el condenado en el infierno, débese tener presente para iluminar la obscuridad del cuadro, que fué pintado para hombres que creían en la doctrina de la preexistencia del alma; quiénes mantenían que el alma no necesitaba un cuerpo para existir ó manifestarse; que podía existir lo mismo antes de entrar en el cuerpo, al nacer, que después de abandonarle en la muerte; el nacimiento no era el principio de la vida del hombre, como la muerte no era el fin. No era, por lo tanto, posible caer en la antifilosófica creencia de que la criatura tiene un principio y su existencia después es eterna. No podrán caer en el error de creer que la vida sólo es infinita por un solo lado, que no se extiende infinita en el futuro ó infinita en el pasado.

Esta doctrina desapareció de las enseñanzas de la Cristiandad, condenada por la mayoría de la Iglesia, pero nunca negada enteramente. En la noche de los tiempos pasados fué creída y enseñada por las sectas heréticas que lucharon por hacerse oir de la Cristiandad; pero, muertas éstas, la eternidad del infierno fué inevitable como creencia, según puede verse en las doctrinas del Cristianismo. Aparece de modo claro que si no había otra oportunidad en la que el hombre pudiese aprender la lección que la vida terrestre tiene que enseñarle; si su experiencia en este mundo era su sola ocasión para obtener la gracia, inevitablemente vino la infinitud á sustituir al anterior sufrimiento temporal en el infierno, y en vez de ser éste un castigo para re-

mediar las faltas humanas, se convirtió en una venganza inútil infligida á los desgraciados hijos de los hombres.

La pérdida de la doctrina de la reencarnación nos muestra que la idea de la eterna tortura nació del sufrimiento temporal, por prolongado que sea, subsiguiente á una mala vida. Muchos en nuestros días, horrorizados por esta doctrina, sublevados ante su inmoralidad más que ofendidos por su irracionalidad, la han dado de lado, perdiendo así lo útil con lo inútil, lo verdadero con lo falso.

Esta pérdida tiene más importancia de la que se le concede por muchos. De este modo se introduce en la vida religiosa, en la concepción religiosa de los mundos, la idea de la anarquía, de ausencia de ley y relación entre causa y efecto, y minando todo racional fundamento de religión, se abandona á los hombres á merced de cualquiera que pueda presentar un aspecto atractivo ó argüir en cualquier forma sofística. Obraríamos racionalmente si no aceptásemos en el mundo del pensamiento religioso lo que desecharíamos como irracional en el mundo en que la mente con más frecuencia trabaja. Que hay verdades que trascienden nuestra limitada percepción, es racional; precisamente igual sucede al salvaje con muchas de nuestras concepciones filosóficas: su intelecto, todavía joven, no puede alcanzarlas; pero no es posible que una verdad llamada religiosa pueda ofender á la razón, porque no podrían existir los firmes cimientos de hechos sobre los que se basan nuestro pensamiento, nuestra ciencia y nuestra filosofía; esto sería lo mismo que exigir el abandono del juicio y la aceptación á ciegas de proposiciones sentadas por el intelecto de otros hombres y no por el nuestro. Esto constituye un constante peligro, tan grande—séame permitido decirlo—para aquellos que han ido muy lejos en el camino de la libertad religiosa, como para los que aún están sujetos por las cadenas de una exagerada creencia dogmática. El peligro es aún mayor cuando hemos usado la razón para libertarnos de ciertos errores y nos encontramos en una región de nuevas verdades antes desconocidas; en el primer vislumbre de esa espléndida y ofuscante gran región de más elevada verdad podríamos perder la base de la razón que nos ha guiado en la penumbra de este mundo, y podríamos pensar, por haber sido ofuscados un momento por los rayos del sol, que la luz ya no es útil para guiar nuestros pasos. Del mismo modo que un hombre

que ha permanecido mucho tiempo en una prisión, en una celda, cierra sus ojos al salir al aire libre porque los rayos del sol le ciegan por falta de costumbre y se niega á hacer uso de la visión, así el estudiante de la verdad oculta cierra el ojo del intelecto cuando ha sido deslumbrado por la primera llamarada, que podríamos llamar de las verdades ocultas, y rehusa en adelante emplear este ojo en sus estudios, porque durante un cierto tiempo se ha sentido medio cegado por esta luz inusitada.

Annie BESANT.

(Traducido por M. Pérez Alcorta.)

EL ISLAM Á LA LUZ DE LA TEOSOFÍA

Voy á tratar del Islam á la luz de la Teosofía. Permitidme antes unas palabras sobre la relación de lo que se llama Teosofía con las grandes religiones del mundo. Como se puede ver por el nombre, la palabra Teosofía significa sencillamente «Sabiduría Divina», y ese nombre quiere decir «la *Sabiduría* en su relación con todas las religiones del mundo». Cada una de las religiones ha brotado de la gran Raíz de la Divina Sabiduría. Cada religión circunstanciada es una exposición de la Vida Divina en la Humanidad, y por eso las enseñanzas que se dan bajo el sencillo nombre de Sabiduría Divina, sin ninguna clase de limitación sectaria, son fervientes mantenedoras y defensoras de cada una de las religiones que han iluminado y consolado á la Humanidad. No se trata de una religión, sino de cada una de las religiones, que en la Teosofía tienen un amigo y defensor.

A veces, alguno de nuestros hermanos cristianos ha mirado á la Teosofía como enemiga de la gran religión del Occidente. Pero es un error, nacido probablemente del hecho de que la Teosofía ha procurado robustecer y ha fortalecido los credos orientales contra las agresiones, y también ha señalado las adiciones y omisiones que han perjudicado al actual Cristianismo popular, como ha señalado igualmente semejantes adiciones y omisiones en el Hinduismo y Buddhismo populares. La Teosofía es un defensor de cada uno de los credos orientales ú occidentales. En los tiempos actuales se ataca á la religión en todas partes, y su defensa es un deber para todo verdadero teosofista;

y en el Oriente, especialmente en la India, donde las religiones hindús é islamitas tienen su casa y cuentan con numerosos adeptos, la Teosofía se vuelve defensiva y se mantiene en la brecha contra los ataques, para explicar, para iluminar, para defender. Mas de ningún modo es la Teosofía sierva del Cristianismo en el Occidente ni aquí lo es del Hinduismo, Zoroastrianismo é Islam. Allá en el Occidente se la reconoce como llenando un gran vacío en defensa del Cristianismo, no contra los ataques de otra religión, sino contra los del materialismo, contra los ataques del pensamiento científico, donde ese pensamiento científico no tiene ideal espiritual. De modo que en todas partes la Teosofía se manifiesta para explicar é iluminar.

En este país de la India, donde tan gran número de habitantes pertenece á la gran fe del Profeta Mahoma, hay unos 70 millones de personas que le consideran como el principal mensajero de Dios. La Teosofía apoya, naturalmente, á los que siguen esa fe. Su posición entre las religiones del mundo no está reconocida tan plenamente como debiera estarlo, es decir, el Islam no es considerado por muchos, como debiera serlo, como uno de los grandes exponentes de la Divina Sabiduría. Tomado en el sentido religioso, es con frecuencia atacado injustamente, porque se le comprende mal en cuanto á la grandeza de su Profeta y la nobleza de sus enseñanzas al mundo. Con frecuencia en el Occidente los ataques al Islam se basan en que persigue fanáticamente y no es progresivo; en que la situación de la mujer en el Islam no es tal como debiera ser; en que no apoya á la instrucción, á la Ciencia y al trabajo intelectual. Estos son los tres principales ataques que los occidentales formulan contra el Islam. Voy á mostraros como conclusión de lo que me resta por decir, que esos ataques no están justificados por las enseñanzas del Profeta, y son controvertidos por los servicios que el Islam ha hecho al mundo. Verdad es que el Islam no se presenta ante el mundo como exponente de la más elevada instrucción, de grandes trabajos intelectuales; pero ello no se debe á sus doctrinas, sino más bien á que éstas se pasan por alto. El Islam ha sufrido, como han sufrido todas las religiones del mundo, porque sus prosélitos son indignos de su fundador.

Ahora bien: el Islam difiere de las otras religiones del mundo en un hecho importante. Con respecto á su fundador, al Profeta, no hay en su historia mezcla de los elementos míticos que ro-

dean á los otros grandes Maestros religiosos; su vida tuvo lugar en tiempos que se consideran como históricos. Nació este hombre en el siglo VII de la Era Cristiana y pasó su vida en países cuya historia se conoce.

Los que atacan al Profeta Mahoma se muestran completamente ignorantes de cuán espléndida fué su vida, como muestra la historia. Muchos no conocen bien la historia de su vida, tan sencilla, tan heroica y tan noble en sus líneas generales; una de las grandes vidas de hombres históricos. Nació en tiempos difíciles, rodeado por difíciles circunstancias; nació entre gentes sumidas en la superstición, entre gentes en quienes las supersticiones estaban produciendo los peores frutos. Veremos en un momento por el testimonio de aquellos á quienes convirtió, por las palabras de aquellos que pueden atestiguar los hechos de su vida, y que lo creyeron Profeta de Dios, lo que era la existencia de las masas populares. Ante tales circunstancias brilla él como una luz en las tinieblas, y nos aparece su vida tan noble y tan verdadera, que comprendemos por qué fué él escogido para llevar á aquel medio el Mensaje de su Señor. ¿Por qué nombre le conocían todos los hombres, mujeres y niños de la Meca? Se le llamaba Al-Amin, el digno de confianza. No sé que exista un epíteto más alto y más noble que ese con que designaban á aquel hombre que había vivido entre ellos desde su juventud, «el hombre digno de confianza». Se cuenta de su vida que, cuando iba por las calles, los niños salían de las puertas y se colgaban de sus rodillas y cogían sus manos. Dondequiera que encontréis esas dos cualidades en un carácter—amor á los niños y aquello que le hacía aparecer como digno de confianza ante cuantos le conocían—, tenéis los elementos de un Héroe, de un Jefe nato, de un Maestro de los hombres.

Es una historia muy significativa la de aquellos quince fatigosos años de lucha, de pensamiento, de meditaciones, de vivir en la vida del mundo para después apartarse á una caverna del desierto. Combatió al principio con los pensamientos que le habían dominado, y tembló con la debilidad de un hombre ante la demanda de los poderes del Espíritu. Es digno de notar que cuando se retiró de la caverna una noche, cuando el Angel del Señor le ordenaba: «¡Levántate, oh Profeta de Dios; ve y proclama al pueblo!», él se estremeció, temiendo y dudando: «¿Quién soy yo, qué soy yo y qué puedo yo hacer como Profeta del Se-

ser?» Fué entonces cuando su mujer le confortó y le animó, invitándole á obedecer la orden. «No temas—dijo ella—; ¿no eres tú el digno de confianza? Nunca decepcionará Dios á un hombre en quien los hombres confían.» En parte alguna puede darse una prueba más grande de lealtad á un Profeta. Entonces él fué á cumplir su grande misión. La mujer de su corazón fué su primer discípulo, aquella mujer amada y noble que vivió con este Conductor de hombres veintiséis años de perfecta vida matrimonial. Tal era el carácter del hombre juzgado por aquella que mejor le conoció.

Se dice vulgarmente que nadie es Profeta en su patria, que ninguno es honrado en ella. Este Profeta lo fué en su propio país y en la casa de su padre. Fué honrado en los corazones de sus parientes, y de ellos sacó sus primeros discípulos. Su esposa, como acabamos de decir, fué su primer discípulo, y después lo fueron los que eran sus más próximos parientes, luego otros de aquellos que eran sus amigos. Después de tres años de paciente labor, reunió treinta personas que le reconocían como Profeta del Señor. Su vida fué sencilla y frugal. Él mismo componía su calzado; remendaba sus vestidos, aun cuando hacia el fin de su vida miles de gentes le rodeaban y ante él se inclinaban proclamándole Profeta. Tal era el carácter del hombre, tan sencillo, tan noble, tan franco, tan honrado.

Un día estaba conversando con un hombre rico cuando un ciego le dijo en alta voz: «¡Oh, Profeta de Dios, muéstrame el camino de salvación!» Mahoma no le escuchó, porque estaba conversando con un hombre opulento. De nuevo gritó en alta voz: «¡Oh, Profeta de Dios, muéstrame el camino de salvación!» El Profeta le miró severamente y se apartó de allí. A la mañana siguiente llegó á él un mensaje que para siempre quedó en el Koran como testimonio de su honradez y humildad, «en donde él lo puso para que todos puedan recordarlo».

«El Profeta le miró severamente y se apartó de allí porque » el ciego iba á hablarle. ¿Cómo vas tú á conocer si él puede pu» rificarse de sus pecados ó si puede ser amonestado y la amo» nestación aprovecharle? Recibiste con respeto al hombre opu» lento, aunque no está á tu cargo el que se purifique; mas al » que vino á ti seria y sinceramente buscando su salvación, y » que teme á Dios, tú le rechazas. De ningún modo has de » obrar así.»

Hay pocos hombres tan sinceros que sean capaces de publicar tal reprimenda dirigida directamente á sí mismos; este hombre fué, por el contrario, tan grande y tan leal, que más tarde cuando vió al ciego se levantó y le dijo: «Bien venido seas, porque por ti me reprendió mi Señor.» Tan grande él era, que su debilidad y falta de bondad fueron reconocidas prontamente, y al hombre que fué la causa de la reprimenda le recibió con cariño para honrarle. No es, pues, maravilla que cuantos estaban á su lado le amasen.

Este cariño que tenían á Mahoma sus inmediatos partidarios, que le conocían personalmente, es de los más conmovedores en la historia de las religiones del mundo. Sus discípulos fueron perseguidos del modo más horrible: se les dejaba en la ardiente arena para que el sol abrasador de la Arabia les consumiese; amontonaban piedras sobre ellos; se les rehusaba una sola gota de agua con que humedecer sus labios desecados; les despedazaban. Un hombre fué descuartizado poco á poco, su carne fué arrancada á pequeños fragmentos y separada de los huesos, diciéndole en medio de su agonía: «Tú crees en tu Profeta; ¿no quisieras mejor que Mahoma estuviera en tu lugar y tú en tu casa?» El agonizante respondió: «Como Dios es mi testigo, que no quisiera yo estar en mi casa con mi mujer é hijos y fortuna, si Mahoma tuviera por esto que ser martirizado con una sola espina.» Esto nos enseña cuánto era el amor que sus discípulos le profesaban.

Nada más patético que un incidente que tuvo lugar después de una batalla, una de las primeras batallas que sus tropas habían ganado, y donde fué cogido un gran botín. El Profeta distribuyó el botín, y los que estaban más á su lado y le habían ayudado más y mejor, no tuvieron parte en la división. Ellos se irritaron y secretamente murmuraban. En esto les llamó á su lado y dijo: «He sabido lo que estáis hablando entre vosotros.
» Cuando vine á vuestro lado andabais extraviados en la obscu-
» ridad, y el Señor os dió el camino recto; sufríais y Él os hizo
» felices; érais enemigos unos de otros y Él ha henchido vues-
» tros corazones con amor fraternal y os ha dado la victoria. ¿No
» es ello así, decídmelo?» «En efecto, es como tú lo dices—fué la
» réplica—; al Señor y su Profeta pertenecen la benevolencia y la
» gracia.» «Sí, por el Señor—continuó el Profeta—; pero pudié-
» rais haber respondido con verdad, porque yo lo atestiguo: Vi-

» niste á nosotros rechazado como impostor, y en ti creemos; vi-
» niste como un fugitivo desamparado, y te ayudamos; pobre y
» fuera de casta, y te damos asilo; llegaste desolado, y nosotros
» te consolamos. ¿Por qué turbar vuestros corazones por las co-
» sas de esta vida? ¿No estáis satisfechos de que otros obtengan
» los rebaños y los camellos mientras vosotros volvéis á vuestras
» casas y yo entre vosotros?»

Se dice que á estas palabras de sus labios «las lágrimas corrieron por las mejillas de sus discípulos», y ellos dijeron: «Sí, Profeta de Dios; estamos muy satisfechos con nuestra parte.»

De manera que él fué amado. ¿Por qué? Porque llevó la Luz á quienes estaban en las tinieblas de la ignorancia. El testimonio de sus discípulos respecto á lo que ellos eran y á lo que después fueron por las enseñanzas del Profeta, está registrado. Podemos comprender lo que de él pensaban como Profeta cuando la divina llama los iluminó por la enseñanza. Decían ellos en una petición aún conservada:

«Nosotros adorábamos á ídolos; vivíamos en la lujuria; co-
» míamos cuerpos muertos y decíamos abominaciones; nos mos-
» trábamos indiferentes hacia los sentimientos de humanidad y
» los deberes de hospitalidad y buena vecindad; no conocíamos
» otra ley que la del fuerte, cuando Dios elevó entre nosotros
» un hombre cuyo nacimiento, sinceridad, honradez y pureza
» conocemos; y él nos llamó á la unidad de Dios y nos enseñó
» á no mezclar nada con su nombre; nos prohibió la creencia en
» ídolos y nos instó á que fuéramos veraces, fieles á nuestras
» promesas, magnánimos, teniendo en cuenta los derechos de
» nuestros vecinos; nos prohibió hablar mal de las mujeres ó
» arrebatar los bienes de los huérfanos; nos ordenó que huyéra-
» mos de los vicios y nos abstuviéramos del mal, ofreciéramos
» plegarias, hiciéramos limosnas y observásemos el ayuno. He-
» mos creído en él; hemos aceptado sus doctrinas.»

Una vez que él tuvo algunos convertidos, les tomó un juramento, el juramento de Akaba. Respecto á tal hecho, recordad que no estamos tratando de un tiempo remoto en que no vivieron historiadores, sino de una época bien estudiada, el siglo VII. Ved la promesa hecha por los convertidos del Profeta:

«No mezclaremos nada con el nombre de Dios; no robaremos
» ni cometeremos adulterio ni fornicación; no mataremos á nues-
» tros niños; nos abstendremos de calumnias y escándalos; obe-

» deceremos al Profeta en todo lo que sea justo y le seremos » fieles en la prosperidad y en la desgracia.»

Tal es la promesa. Sus términos hablan elocuentemente de la condición del pueblo que exaltó. Juzgadlo por aquello de que prometen abstenerse. El sacrificio humano era corriente, el libertinaje estaba difundido en la vida ordinaria. Tal fué el juramento que él aceptó, tal fué la promesa que pidió á sus discípulos. Ved cuán sabiamente adaptada á las necesidades del medio era su doctrina moral.

He dejado aparte hasta más tarde la cuestión referente á las mujeres; la referente á la tolerancia también la trataré luego. Pero antes necesito mostraros aquí que él implantó entre la ignorancia de su pueblo el firme cimiento de una ética noble. Tomemos, por ejemplo, sus doctrinas sobre la caridad, y veamos cómo la definió. ¿Qué es la caridad? ¿Se pudiera decir dar limosnas, dinero á los pobres? No; toda buena acción es caridad.

«Vuestra bondadosa sonrisa á vuestros hermanos es caridad; » una exhortación dirigida á vuestros semejantes á que hagan » acciones virtuosas es igual á la limosna. Poner en el buen camino á quien se extravió es caridad; quitar piedras y abrojos » y otros obstáculos del camino es caridad; dar agua al sediento » es caridad.»

Tan prácticas, tan sencillas eran sus doctrinas; tan espléndida su definición de los deberes que el hombre tiene para con sus semejantes. Ved lo que él declara respecto á la devoción:

«No es devoción el que os volváis en oración al Oriente ú » Occidente; la devoción está en quien cree en Dios, en el Último Día y en los Angeles, en las Escrituras y en los Profetas; » que da dinero para los fines de Dios á sus parientes, y á los » huérfanos, y á los necesitados, y al extranjero, y á los que piden, y para la redención de los cautivos; que es constante en » la oración y da limosnas, y en los que cumplen los contratos » que estipularon y que se mantienen con paciencia en la adversidad y en los sufrimientos y en tiempo de violencia.»

Annie BESANT
(Traducido de *The Theosophist* por J. G. R.)

(Concluirá.)

LOS MAESTROS

Entre las numerosas controversias á que ha dado origen la Teosofía, quizá ninguna despierta tanto interés ni suscita tantas preguntas como la de los Maestros. ¿Qué entendemos por este término? ¿Quiénes son los Maestros? ¿Dónde residen? ¿Qué hacen? He aquí algunas de las preguntas que oímos formular constantemente. Permitidme que intente hacer un poco de luz sobre este asunto y conteste á lo menos en parte.

¿Qué entendemos por un Maestro?

Los teósofos dan el nombre de Maestros á cierta clase de seres que han llevado á cabo completamente la evolución humana, que han alcanzado la perfección, que no tienen ya nada que aprender, por lo menos en lo que corresponde á esta división del sistema solar que habitamos, y que han alcanzado lo que los cristianos llaman «Salvación» y los indos y los buddhistas «Liberación». Cuando la Iglesia cristiana guardaba toda «la fe que se dió en otro tiempo á los Santos», la salvación no significaba tan sólo librarse de la condenación eterna: significaba librarse de la reencarnación obligatoria, estar libre de todo fracaso durante el curso ulterior y continuo de la evolución. «Al vencedor» se le prometía que sería «una columna del Templo de Dios, *del que no saldría jamás*». Así, el vencedor era «salvado».

La concepción de la evolución, que implica una expansión gradual de la conciencia incorporada en las formas materiales que van siempre perfeccionándose, es subyacente á la concepción del estado de Maestro. La perfección que este sér ha realizado, puede ser alcanzada por todo sér humano, y como es natural, esto no puede alcanzarse en una breve vida humana. Las

diferencias entre los hombres, entre el hombre de genio y el ignorante, entre el santo y el criminal, entre el atleta y el débil, no pueden conciliarse con la justicia divina más que en el caso de que cada sér humano se halle en un estado de continuo crecimiento entre el salvaje y el hombre perfecto, y las diferencias no son más que las etapas de este crecimiento. Al *final* de una evolución tan larga, está «el Maestro» encarnando en sí mismo los más elevados resultados del desarrollo intelectual, moral y espiritual que son posibles al hombre. Él ha aprendido todas las lecciones que á la Humanidad se refieren, y ha hecho suyo el valor de todas las experiencias que el mundo podía darle. Más allá de este punto la evolución es ya sobrehumana. Si el conquistador vuelve á la vida física es *voluntariamente*, pues ni el nacimiento ni la muerte pueden alcanzarle, excepto con su propio consentimiento, para ayudar al cumplimiento del plan divino.

Aún hemos de añadir algo para formarnos una idea perfecta del estado de Maestro. El Maestro ha de vivir en un cuerpo humano; debe estar encarnado. Muchos de los seres que alcanzan este nivel no vuelven á tomar, sin embargo, el cuerpo físico, pero en este caso emplean siempre exclusivamente «el cuerpo espiritual»; entonces pasan más allá de todo contacto con esta tierra, y no habitan más que en las esferas superiores del sér. Además, un Maestro, como el nombre lo indica, tiene discípulos. Estrictamente hablando, esta palabra no debería ser aplicada más que á los que llevan á cabo la tarea especial de ayudar á los hombres, menos avanzados que ellos, á caminar por el difícil sendero que les conduce «por un atajo» á la cúspide de la evolución, muy por delante de la masa humana. La evolución se ha comparado á un camino que rodea una montaña en espiral ascendente. Por esta vía la Humanidad avanza lentamente. Hay, sin embargo, un pequeño sendero hacia la cúspide, estrecho y escarpado, el cual «muy pocos encuentran». Este atajo es lo que llamamos «el sendero»; los que lo encuentran son los aspirantes ó más bien los *discípulos* de los Maestros. Como en tiempo del Cristo, deben entonces «*dejarlo todo y seguirle*».

Los Maestros ó Adeptos que moran en este nivel, pero que no tienen discípulos, prestan otro servicio al mundo, del cual hablaremos en breve. No hay nombre para distinguirles de los instructores, y por esto les damos también el nombre de Maes-

tros. En la India, donde estas diversas funciones se conocen desde la más remota antigüedad, hay nombres diferentes para cada uno, pero sería difícil popularizarlos en nuestro idioma.

Podemos definir así el nombre de Maestro: es un sér humano que ha alcanzado la perfección y que no tiene ya más que aprender en este mundo; un sér que vive en la tierra en un cuerpo físico de forma humana, para ayudar á los hombres; que puede aceptar los discípulos que deseen evolucionar más rápidamente que su raza, para servirla, y que, reuniendo las condiciones morales que se exigen, están dispuestos á dejarlo todo con este fin.

Quizá es necesario añadir, para los que no están familiarizados con la concepción teosófica de la evolución, que, al decir un «hombre perfecto», queremos significar generalmente mucho más de lo que esta frase expresa. Queremos dar á entender una conciencia capaz de funcionar sin interrupción en los cinco grandes planos donde tiene lugar la evolución humana, los planos físico, intermedio y celeste, con los que todos los hombres están en relación, y los dos planos celestes superiores. Acordémonos de que San Pablo habla del «tercer cielo», en el que la Humanidad en general no puede penetrar aún. La conciencia del Maestro es libre en estos tres mundos y los comprende todos; sus cuerpos perfeccionados y sutiles funcionan libremente en todas partes, de suerte que á cada instante pueden obrar conscientemente y á voluntad en todos los lugares de cualesquiera de estos mundos.

¿Quiénes son los Maestros?

Los Maestros pertenecen á la quinta categoría de la gran Fraternidad cuyos miembros han pasado los límites de la evolución normal. Las cuatro categorías inferiores se componen de discípulos *iniciados* que viven y trabajan la mayor parte del tiempo desconocidos del mundo, llevando á cabo la tarea que sus superiores les han asignado. En ciertas épocas de la Historia Humana, en las graves crisis, y muy particularmente en el paso de un tipo á otro de civilización, los miembros de la Jerarquía oculta, los Maestros, y aun seres más elevados, vienen al mundo. Normalmente, aunque encarnados, permanecen casi siempre en lugares retirados y ocultos, lejos del tumulto de la vida

humana, con el fin de proseguir su útil labor, que sería imposible llevar á cabo en las encumbradas moradas humanas.

Jesús, durante los treinta primeros años de Su vida, antes que en su bautizo «el Espíritu de Dios» hubiese descendido en Él y permaneciese después para elevar su cuerpo humano á la dignidad de Templo de Cristo encarnado, el Jesús de antes de la misión, era ya el discípulo más puro y más santo. Jesús alcanzó en seguida, como hombre, el estado de Maestro, y llegó á ser el Señor y el Maestro de la Iglesia fundada por el Cristo. El hecho de que la Iglesia insista acerca de la realidad de la continuidad del cuerpo humano, «*con el que subió á los cielos*», es muy significativo. A través de las épocas turbulentas del Cristianismo, el Maestro Jesús ha sido el Guardián y el Pastor de Su Iglesia para guiarla, inspirarla, disciplinarla y purificarla siglo tras siglo. Aun ahora vierte en ella la corriente del misticismo cristiano que riega el jardín del Cristianismo, y siempre hace producir flores exquisitas. Revestido de un cuerpo que ha tomado en Siria, espera el momento de su reaparición en el mundo, en la vida pública de los hombres.

Hilarión, el que en otro tiempo fué Jámblico en las Escuelas neoplatónicas, el que nos dió por medio de M. C. la *Luz en el Sendero*, y por medio de H. P. B. *La Voz del silencio*, trabaja también para los tiempos futuros, y desempeñará su papel en el drama de la nueva Era.

Aquellos que H. P. Sinnet, en su libro titulado *El Mundo Oculto*, llama los Maestros M. y K. H., son los dos grandes seres que fundaron la Sociedad Teosófica. Emplearon al coronel H. S. Olcot y H. P. Blavatsky, los dos discípulos del Maestro M., para establecer los fundamentos, y dieron á P. Sinnet los materiales con que compuso sus libros famosos, de los que hemos citado ya uno, siendo el otro el *Buddhismo Esotérico*, libros que han llevado la luz de la Teosofía á millares de occidentales. H. P. Blavatsky explica cómo encontró al Maestro en las orillas del Serpentine, en 1851, en Londres.

El último superviviente de la casa real de los Rakoczi, conocido en la Historia del siglo XVIII con el nombre de San Germán, en el siglo XVII con el de Bacon, en el XVI con el del monje Robertus, en el XV como Hunyadi Janos, en el XIV como Cristian Rosencreutz, por no citar más que algunas de sus encarnaciones, fué un *discípulo* durante todas estas vidas laborio-

sas, y se ha convertido ahora en un Maestro, «el Adepto Húngaro» de *El Mundo Oculto*, conocido en este cuerpo húngaro por algunos de nosotros.

También hay el «Veneciano» y «Serapis», que instruyeron durante algún tiempo al coronel Olcot; y «el anciano señor de Tiruvalluri», como le llamaba H. P. B., á quien fueron á visitar Subba Rao y C. W. Leadbeater en su retiro del Nilgiri, situado á unas ochenta leguas de Acyar, donde vive observando los cambios del mundo, profundamente sumergido en las ciencias abstrusas, de las que la Química y la Astronomía no son más que las envolturas externas.

He aquí algunos de los Maestros más ó menos conocidos, que lo serán más antes de que este siglo pertenezca al pasado.

¿Dónde viven los Maestros?

Viven en diferentes países del mundo. El Maestro Jesús vive casi siempre en los montes del Líbano; el Maestro Hilarión en Egipto, en un cuerpo cretense; los Maestros M. y K. H. viven en el Tibet, cerca de Shigatsé, los dos en cuerpos indos; el Maestro Rakoczi en Hungría, pero viaja mucho. Ignoro el lugar donde residen el Maestro «Veneciano» y el Maestro Serapis. El lugar donde habita el cuerpo físico es, al parecer, de poca importancia, puesto que los movimientos rápidos del cuerpo sutil, libertado á voluntad de las trabas del cuerpo físico, conducen al propietario de este cuerpo, en cualquier momento, allí donde él desea. El espacio pierde, pues, su significado ordinario para los que son libres, yendo y viniendo á su voluntad. Así pues, aunque sepamos que tienen lugares donde habitan ordinariamente sus cuerpos físicos, este último se asemeja de tal modo á un simple vestido que pueden abandonar á cualquier momento, que el lugar que ocupa, pierde gran parte de su interés.

¿Qué hacen los Maestros?

Ayudan de muchas maneras al progreso de la Humanidad. En su forma más elevada, esta ayuda consiste en verter sobre el mundo entero la luz y la vida que pueden tomarse y asimilarse tan libremente como la luz del sol por todos los que sean lo bastante receptivos para percibirla. Del mismo modo que el

mundo físico vive de la vida Divina concentrada por el sol, asimismo el mundo espiritual vive de la misma vida *concentrada por la Jerarquía oculta.* Los Maestros que están en relación especial con las diferentes religiones, las emplean como receptáculos, en los que vierten la energía espiritual, que será distribuída á los fieles «por gracia». Luego después, viene la gran labor intelectual, en la que los Maestros emiten formas del pensamiento de un gran poder intelectual, que deben ser recogidas y asimiladas por los hombres de genio, quienes las dan al mundo.

Desde aquel nivel transmiten también sus deseos á sus discípulos y les indican las tareas que deben emprender. Después de estas actividades, siguen las que ejecutan en el mundo mental inferior; la de producir formas del pensamiento que influyan la mente concreta y la guíen hacia vías útiles, y la instrucción de los que viven en el mundo celeste. Viene después la labor más amplia del mundo intermediario, la ayuda prestada á los que llamamos muertos, la dirección general de los discípulos más jóvenes y el envío de socorro en numerosos casos de necesidad. En el mundo físico vigilan las tendencias de los sucesos, corrigen y neutralizan, *dentro de los límites de la Ley,* las malas corrientes, equilibrando constantemente las fuerzas que actúan con la evolución ó en contra de ella; fortalecen el bien y debilitan el mal. Y, juntamente con los Angeles ó Devas de las naciones, trabajan, guían las fuerzas espirituales como otros guían las fuerzas materiales, eligen y rechazan á los autores del gran Drama, influencian los consejos de los hombres, proporcionan los impulsos necesarios en la buena direcoión, etc.

He aquí algunas de las tareas llevadas á cabo sin cesar, en todas las esferas, por los Guardianes de la Humanidad, algunas de las cuales alcanzan los límites de nuestra visión cegada. Ellos forman alrededor de la Humanidad un muro protector, en el interior del cual ésta puede progresar, protegida contra las terribles fuerzas cósmicas que se despliegan alrededor de nuestra morada planetaria. De vez en cuando aparece uno de ellos en el mundo de los hombres como un gran instructor religioso, con el fin de continuar la labor que consiste en difundir una nueva forma de las Verdades eternas, una forma que convenga á una raza ó á una civilización nuevas. En sus filas están los más grandes profetas de las distintas Creencias del mundo, y mien-

tras una religión vive, uno de los Grandes Seres está siempre á su cabeza, velando particularmente por ella.

En este siglo xx tendrá lugar una de estas grandes crisis de la Historia de la Humanidad, que señalan la gestación de una nueva civilización. Aquel á quien en Oriente llaman Sabiduría-Verdad, el Instructor del Mundo, y á quien en Occidente llamamos el Cristo, volverá muy pronto á encarnar en la tierra y vivirá una vez más entre la multitud atareada de los hombres. Con Él vendrán algunos Maestros para ayudarle en Su labor y difundir Su mensaje. La rápida corriente de los sucesos actuales, las pesadas cargas que aplastan á los pueblos, las amenazas de guerras, el caos de las opiniones políticas, sociales y religiosas, todo esto y mucho más aún son los signos de la desaparición de lo viejo y del nacimiento de lo nuevo. Será, en realidad, un mundo nuevo el que contemplarán en su edad madura los niños de hoy. Pues de nuevo resuena la antigua profecía: «¡Mirad! ¡Yo creo un cielo y una tierra nuevos! ¡Mirad! ¡Yo renuevo todas las cosas!»

Annie BESANT.

(Traducido por C. M. y L. A.)

LA CARTA DE UN MAESTRO (1)

(Algunas palabras á propósito de la vida diaria.)

SÓLO la filosofía divina, la unión espiritual y psíquica del hombre con la naturaleza, revelando las verdades fundamentales ocultas tras los objetos de los sentidos y de la percepción, puede hacer surgir el espíritu de unidad y de armonía, á despecho de la gran diversidad de antagónicas creencias. La Teosofía, pues, espera y reclama de los miembros de la Sociedad, una gran tolerancia recíproca y una infatigable caridad, en relación con las imperfecciones de cada uno, una ayuda moral generosa en la conquista de las verdades en cada rama natural de la actividad—moral y física.—Este modelo de Ética debe ser puesto rigurosamente en práctica en la vida de todos los días.

La Teosofía debe ser, no solamente una colección de verdades morales, un conjunto de preceptos moral-metafísicos sintetizados en teóricas disertaciones: es *necesario* conseguir que la

(1) Reproducido de uno de los primeros números de *Lucifer*.

Teosofía resulte un *hecho práctico;* y precisamente por esto, hay que desembarazarla de digresiones inútiles, quiero decir de discursos ociosos y de retóricas flores. Que cada *teósofo* se ciña á cumplir su deber—cosa que puede y debe verificar—y pronto habrá de verse cómo disminuye la suma de miserias humanas, tanto en lo interior como en los alrededores del campo circunscrito por cada Rama de vuestra Sociedad. Olvidad el *Yo*, trabajando para el prójimo, y la tarea se transformará en asunto fácil y muy hacedero.

Desechad vuestro propio orgullo, cuando se trata de reconocer y apreciar el valor de la obra por otros ejecutada. ¿Por qué razón un miembro cualquiera de la Sociedad Teosófica que lucha por llegar á ser un Teósofo, ha de preocuparse del modo que fuere, de la buena ó mala opinión que otro pueda obtener de él y de sus trabajos, desde el instante en que posee la plena convicción de que su esfuerzo resulta útil y bienhechor para los demás? El entusiasmo y los humanos elogios son, cuando menos, cosas que muy poco duran; seguramente después han de sobrevenir la risa del sarcasmo ó la frase de censura del espectador indiferente, para causar un efecto en cuya intensidad se ahogan las alabanzas y la admiración de las gentes predispuestas al entusiasmo. Ni debéis despreciar la opinión del mundo ni debéis provocarla inútilmente á que formule injustas críticas. Mostráos más bien, tan fríamente impasibles ante las injurias como ante los elogios de los que jamás podrán llegar á conoceros tal cual sois en verdad, elogios é injurias que por esta razón deben hallaros tan indiferentes á las frases que halagan como á las que hieren. Levantad siempre el nivel de la censura ó de la aprobación de vuestro *Yo* superior por cima del de las multitudes.

Entre vosotros, los que quieran conocerse á la luz del espíritu de Verdad, que aprendan á vivir aislados aun en el seno de las grandes muchedumbres que puedan rodearles. Buscad la comunión y la unión con Dios dentro de vuestras propias almas; que nada os inquiete fuera de los elogios y las reconvenciones de esa divinidad que nunca puede quedar separada de vuestro *verdadero Yo*, porque ese es ciertamente el *Dios mismo*, llamado la conciencia superior. Llevad, sin demora, á la práctica vuestras buenas intenciones, sin dejar ninguna en olvido, y sin esperar, en modo alguno, ni recompensas ni agradecimientos como premio al bien que hayáis podido realizar. La recompensa y el

agradecimiento están en vosotros mismos y son inseparables de vosotros, porque vuestro *Yo* interno es el único juez que puede apreciar las obras, dándoles su positivo valor. Cada uno de vosotros encierra en los ámbitos de su tabernáculo interior el Supremo Tribunal, fiscal, abogado, defensor, jurado y juez, cuyas sentencias son las solas formuladas inapelablemente, puesto que nadie puede conoceros mejor que vosotros mismos, desde el instante en que sepáis juzgar ese *Yo* á la luz siempre resplandeciente de la divinidad interior, ó sea vuestra Conciencia Superior. Dejad, pues, á las muchedumbres que no pueden conocer jamás sus *Yos* verdaderos, que condenen vuestra personalidad exterior, según les hacen ver las cosas sus falsas luces.

La mayoría del areópago público se compone, por regla general, de gentes que por sí mismas se instituyen en jueces, y que nunca consideraron á ningún ídolo divinidad que durar mucho pueda, si no se trata de sus propias personalidades, de sus *Yos* inferiores; porque los que procuran orientarse en la senda de la vida siguiendo *la luz interior*, nunca se permitirán hacer juicios sobre otros, ni menos lanzar condenaciones sobre los que son más débiles que ellos. ¿Qué importancia pueden tener tales condenas ó absoluciones? ¿Qué valor puede concederse á que os levanten y os pongan por encima de las nubes, ni á que os tiren por los suelos? Jamás, ni en una ni en otra forma, seréis bien comprendidos. Harán de vosotros un ídolo en tanto en cuanto les resultéis un espejo donde vean fielmente reflejadas sus propias personalidades, y os glorificarán manteniéndoos sobre el altar que os construyan mientras semejante adoración les fuere útil ó agradable. Mas de todas suertes, nunca pasaréis de ser el *fetiche* del momento que viene á sustituir á otro tirado entonces por tierra, como por tierra rodaréis cuando llegue el instante de que un nuevo ídolo os destrone. Vuestra social manera de vivir en Occidente no puede existir sin su Kalifa de un día, como tampoco puede condicionarse en la sumisión á un Jefe con carácter de mayor permanencia. Cada vez que entre vosotros cae un ídolo, cúbrese al momento de lodo; ya no es entonces el anterior modelo de perfecciones, ya es la deforme representación creada por las ideas impuras á la cual se han transmitido las corrupciones de esa sociedad; es, entonces, la encarnación de sus propios vicios, encarnación que arrancan de los altares para derribarla hecha pedazos.

La Teosofía no puede hallar otra forma de expresión que la de un código que abarque todos los detalles de la vida, código lleno de espíritu de tolerancia recíproca, de caridad y fraternal amor. La Sociedad Teosófica, considerada como cuerpo ú organismo colectivo, hállase en presencia de una misión, que de no cumplirla con el mayor tino, hará que el mundo de los egoístas y de los indiferentes se alce contra ella airadamente. Es indispensable que la Teosofía luche para vencer al fanatismo los prejuicios, la ignorancia y el egoísmo que se ocultan bajo los disfraces de la hipocresía.

Debe disipar las tinieblas hasta donde sea posible, con ayuda de la luz de la verdad cuya antorcha ha sido confiada á sus servidores. Debe cumplir este cometido sin miedo y sin vacilación, afrontando las censuras y los reproches. La Teosofía, mediante su órgano la Sociedad, que es su porta-voz, debe proclamar la Verdad ante la faz de la mentira; debe acometer al tigre en su propia caverna, y sin pensar ni temer funestas resultancias, debe desafiar la calumnia y las agresiones. Considerada como *Asociación*, no tan sólo tiene el derecho, sino también la obligación de desenmascarar al vicio, y está llamada á hacer lo que posible fuese, para rectificar las injusticias, ya sea con la palabra de las disertaciones, ya sea con lo escrito en los artículos publicados en sus periódicos y otros impresos, cuidando siempre de que sus modos de acusar resulten todo lo impersonales que puedan ser. Respecto de los miembros ó asociados, no han de reconocérseles individualmente semejantes atribuciones.

Sus adeptos darán ejemplo, ante todo, de una moralidad claramente definida, que pondrán en práctica con firmeza antes de que se suponga la atribución de hacer notar, siquiera fuese por caritativo estímulo, la ausencia de ética, unidad y de pureza de intenciones en otros grupos ó en otras personas. Ningún Teósofo debe censurar á un hermano, pertenezca ó no á la misma asociación. De idéntico modo no debe arrojar el descrédito sobre actos cometidos por otro, ni denunciarlo, so pena de perder el derecho á que se le tenga por un Teósofo. El que sea digno de tal nombre, habrá de apartar su vista de las imperfecciones del semejante y antes bien reconcentrarla en las suyas propias con el objeto de corregirse, de ser cada vez más discreto y consciente. En lugar de dedicarse á destacar la ausencia de armonía entre los principios y la conducta que otro sigue, ya se trate de un

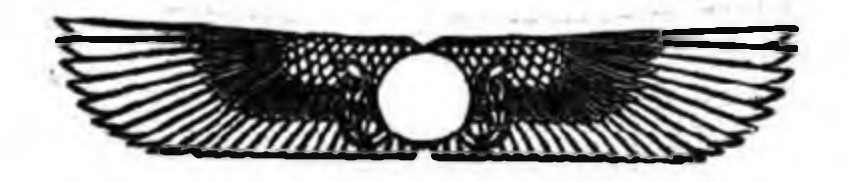
hermano, ya de un conocido ó de un hombre cualquiera, debe consagrarse á ayudar á todo el que encuentre en el camino de la vida y en quien reconozca mayor debilidad para seguir adelante.

Los problemas de la verdadera Teosofía y de su gran cometido se condensan: primeramente en la elaboración de éticas concepciones perfectamente claras, de ideas y deberes capaces de satisfacer lo más completamente posible los sentimientos rectos y altruistas de los hombres, y en segundo lugar en la determinación de esas concepciones desde el punto de vista de su acoplamiento á las formas de vida cotidiana que fueren capaces de ofrecerles el campo de desarrollo más adecuado.

He aquí la misión vulgar y corriente expuesta á la vista de todos aquellos que se sientan llevados á proceder según lo determinan estos principios. Desde luego que es una misión laboriosa y que ha de requerir valerosas y perseverantes energías; no obstante, esa es la que insensiblemente puede llevaros hacia el camino del progreso, no dejando lugar alguno á las aspiraciones egoístas fuera de los límites trazados. No os dejéis seducir por la personal idea de establecer comparaciones poco fraternales, entre la labor que vosotros hayáis cumplido y la que fuere desconocida por el hermano ó por el compañero. «*En el campo de la Teosofía nadie está obligado á escardar una extensión de terreno que resulte de dimensiones no puestas en relación con las fuerzas y capacidades de cada cual.*» No seáis excesivamente inflexibles al considerar los méritos y faltas de quien busque un puesto en vuestras filas, porque la verdad acerca del estado actual del hombre interno sólo la conoce bien *Karma*, y sólo la ley omnisciente puede juzgar ese estado porque conoce su justo valor. Sólo la presencia entre vosotros de una persona simpática y bien intencionada, podría ser bastante para ayudar magnéticamente. Vosotros sois voluntarios trabajadores en el campo de la Verdad, y en condición de tales, debéis allanar todos los caminos que á dicho terreno conducen.

«*El éxito y el fracaso son puntos de mira que los Maestros deben seguir; con vuestras propias manos constituirán las barreras establecidas entre vosotros y aquellos á quienes demandasteis que fuesen vuestros Instructores. Cuanto más os aproximéis al objeto perseguido, menor será la distancia existente entre el estudiante y el Maestro.*»

(Traducido por A. M. de Aldao).



Rasgaduras en el Velo del Tiempo.

LAS TREINTA VIDAS DE ALCIONE

(Traducción directa del inglés por Federico Climent Terrer)

Continuación (1)

XIV

La fanática mayoría de la raza aria continuaba creciendo y multiplicándose en el Asia Central, y como no le bastasen las tierras de cultivo que rodeaban las márgenes del mar de Gobi, emigraron en masas sucesivas hacia la India. Mucho más tarde penetraron en Persia algunos contingentes de emigrantes, pero el imperio establecido en aquel territorio era á la sazón demasiado poderoso para que los invasores pudieran atacarle. Sin embargo, una hueste emigratoria se abrió camino hacia el Norte de Persia, llegando hasta el distrito del Cáucaso, desde donde se desparramaron por tierras de Europa. Otros grupos no tan numerosos de emigrantes fueron invadiendo la India durante un período de algunos miles de años.

En términos generales, la invasión de los arios tuvo mucha analogía con la más posterior de godos y vándalos en el imperio romano. Advertimos el mismo fenómeno histórico de una civilización superior con toda clase de especializados pormenores y, sin embargo, estéril y é impotente. Los invasores arios, aunque mucho menos civilizados en punto á ciencias y artes, eran una raza más viril, más fanática y menos filosófica. Sus caudillos les decían que el deber religioso les impulsaba á la conquista. Calificaban de dasyas á los atlantes y los tildaban de infieles que era preciso exterminar á toda costa con desprecio de su civilización y su arte, aunque no de sus riquezas. Las ciudades atlantes atesoraban fabulosas cantidades de oro y alhajas, y si bien sus ejércitos estaban muy disciplinados, eran impotentes en muchos casos para resistir el salvaje empuje de los bárbaros del norte. Otras razas existían en el país de, al parecer, estirpe lemuriana. Eran gentes de negra tez, enteramente distintas de los morenos tlavatis y de los

(1) Véase página 284.

rojos toltecas, cuyas manos asumían el poder político. A los toltecas se les dió algunas veces el nombre de nagas y á los negros del país takshakas, que usaban flechas ponzoñosas con barbillas de hierro.

Los arios eran hombres altos y fornidos, de mirada penetrante y nariz aguileña, y comparados de hombre á hombre, sobrepujaban á los enervados atlantes, aunque éstos pudieron defenderse durante algunos siglos al amparo de sus fortificadas ciudades. Los arios fueron en conjunto un pueblo esclarecido y dichoso, aunque sin altos ideales de vida. En la época á que nos referimos, parece que la mayoría eran zoófagos, pues muchas tribus sacrificaban y comían las reses de sus rebaños. También se contaban entre ellos muchos aficionados á la bebida de un embriagante licor, confeccionado con leche y el zumo de una planta de la familia de las asclepiadas. Algunas tribus, luego de establecerse por conquista en el norte de la India, cultivaron el trigo y la cebada y abolieron el consumo de la carne. Por entonces no se nota nada que se relacione con la posterior ley de castas.

Los padres de Alcione pertenecían á una de estas tribus nómadas, y nació el año 12877 antes de J. C. durante una de las excursiones al montañoso país vecino del que hoy llamamos Afghanistán. La tribu se dirigía lentamente al Panjab, ya entonces en poder de los arios, y por su índole merodeadora estaba siempre dispuesta á entablar lucha con las gentes que se interponían en su camino, sin cuidar de si eran de la propia ó de distinta raza. Algunas veces los reyes arios eran lo bastante prudentes para recibir amistosamente á los invasores y abrirles paso por su territorio; pero si el reino estaba ya establecido desde siglos, los pobladores miraban como bárbaros enemigos á sus hermanos, y aunque resistían vigorosamente la invasión, acababan por ceder al violento empuje de los inmigrantes.

La familia de Alcione se estableció en un paraje llamado Arapela, no lejos de donde hoy está Amritsar. Conviene advertir que si bien unas veces expulsaban ó exterminaban los arios á los atlantes de las comarcas invadidas, en otras convivían pacíficamente con ellos, y aunque por lo general eran los arios intolerantes y fanáticos con altanería, y desdeñaban todo cuanto procediese de la civilización atlante, había algunos de mente abierta y deseosa de aprender. La religión de los atlantes era una especie de heliolatría, avalorada por un vigoroso sistema filosófico. Sus templos estaban construídos en forma de estrella con blancas y relucientes piedras de sillería.

Los infantiles recuerdos de Alcione se relacionaban con el incesante caminar de la tribu, y la primera divinidad cuyo nombre le enseñaron á invocar fué Pushan (el trazador del sendero), así llamado porque la tribu en masa impetraba de él que les mostrase el camino recto y seguro para llegar á feraces y risueñas tierras. Conservaban estos nómadas algunas extrañas é interesantes tradiciones del país de

que procedían, y según ellas habían sido un pueblo semi-bárbaro, residente en las fronteras de un poderoso imperio cuyas continuas expansiones les forzaron á emigrar.

El padre de Alcione era Algol y su madre Teseo, que murió al poco tiempo. Algol era hombre fanático, enemigo acérrimo del nombre atlante, á pesar de que en aquel distrito las dos razas habían convenido en vivir pacíficamente. Pronto se dió cuenta Alcione de que su padre no tenía razón en proceder de aquella suerte, porque le llamaron poderosamente la atención muchas cosas de la civilización atlante, y contrajo amistad con niños arios y atlantes indistintamente. Su compañero favorito era Psiquis, hijo de un riquísimo magnate atlante llamado Orfeo; pero el violento fanatismo de Algol impedía que Alcione llevara á la casa paterna á su amigo atlante, cuya intimidad cuidadosamente ocultaba. De este modo acrecentó Alcione su educación sobre la que su padre le daba, pues de labios de Orfeo aprendía lo que á éste el suyo le enseñaba.

Estas circunstancias influyeron poderosamente en el porvenir de Alcione, porque durante algunos años prosiguió visitando á su infantil amigo hasta que llegaron á hombres. Entonces complicó Alcione la situación, al enamorarse rendidamente de Mizar, hermana de Psiquis, quien le correspondió con igual pasión, aunque no era muy halagüeña la perspectiva que los amantes entreveían. Imposible pensar en vencer la resistencia que ciertamente opondría Algol á semejante enlace, mientras que Orfeo, por su parte, tampoco miraba con buenos ojos un matrimonio que le emparentaría con un tan mortal enemigo de su raza. Así es que los novios se encontraban en la alternativa de no seguir adelante en sus relaciones, sin declararse á sus respectivas familias, ó de arrostrar las iras de quienes habían de contrariar sus anhelos.

Sin embargo, á los oídos de Algol llegó el rumor de las visitas de su hijo á la casa del dignatario atlante, y convencido de ello vituperóle agriamente, pero Alcione repuso con serena dignidad que su amistoso trato con Psiquis duraba ya muchos años, y al propio tiempo le manifestó su propósito de casarse con Mizar. Encolerizóse el padre hasta el punto de expulsar de casa al hijo, quien se refugió en la de Psiquis, con cuyo consentimiento resolvieron los amantes fugarse del país antes de que la familia se enterase de la novedad del caso. Al principio titubeaba Mizar en recurrir á medida tan extrema, pero cedió por último, al ver que su hermano la alentaba con el socorro de una considerable cantidad de dinero.

Pensaban los fugitivos unirse á una hueste de arios que á la sazón atravesaban el país, en la seguridad de que únicamente allí podrían hallar refugio, puesto que, por ser nómadas é invasores, no les negarían filiación, aunque indagasen su procedencia. Para fugarse pretextaron visitar á unos amigos, y entretanto realizaron su intento con

tanta habilidad, que cuando Orfeo advirtió la fuga, ya estaban los amantes á cubierto de toda persecución y pesquisa, aunque supo que se habían unido á la hueste de los arios.

Dirigiéronse éstos hacia Oriente, y á pesar de que muchas costumbres de su vida ordinaria repugnaban á la joven pareja, la trataron con vehemente benevolencia. En las filas de la hueste anduvieron Alcione y Mizar por algún tiempo, pero siempre en acecho de favorable coyuntura para desertar, en cuanto se sintieran completamente á cubierto de toda contingencia.

Alcione lo había sacrificado todo en aras de su amor, y tuvo, por lo tanto, que pensar en subvenir á sus necesidades y las de su compañera. Como eran de diferente raza, les precisaba establecer su hogar en una de las comarcas del país en donde arios y atlantes convivían en paz y amistad. Quiso la suerte que Alcione salvara la vida de uno de los jefes de la tribu en ocasión de un ataque nocturno que hubo de sufrir la hueste; pero no obstante la heróica acción de Alcione, estaba destinado kármicamente el jefe á dejar este plano, porque murió poco después, en otro encuentro tenido más hacia Oriente. En recompensa del servicio prestado, el caudillo principal de la hueste, llamado Vesta, regaló á Alcione una arqueta llena de oro y joyas que había pillado en el saqueo de una ciudad atlante en las primeras etapas de su marcha.

Vesta quiso saber la historia de Alcione, y al enterarse de que el anhelo de éste era dejar lo antes posible la vida nómada y emplearse en alguna ocupación sedentaria, le propuso que ó bien le acompañara á conquistar un remoto y desconocido país (probablemente Bengala) ó si no quería ir tan lejos, le recomendaría á un pariente llamado Dragón, que desde años atrás se hallaba establecido con otra hueste cerca del punto en donde á la sazón se encontraban. Como quiera que Mizar estaba próxima á la maternidad y no le convenía aquella fatigosa vida, aceptó Alcione el segundo término de la proposición, y provisto de las necesarias recomendaciones se presentó á Dragón, de cuyos estados era capital la ciudad de Dhramira, no lejos de la que hoy llamamos Saharanpur. Casiopea, esposa de Dragón, recibió muy afectuosamente á Mizar y tuvo con ella delicadísimas atenciones.

Los jóvenes esposos llevaron allí una vida relativamente feliz y sosegada, pues, gracias á la recomendación del caudillo ario, contrajeron excelentes amistades, aunque su profundo amor conyugal les condujo á intensificar la vida doméstica. Naciéles luego un hijo (Fomalhaut), pero el gozo que con ello tuvieron quedó amargado por un desgraciado accidente que le sobrevino á Alcione en aquellos días, y de cuyas dolorosas consecuencias no pudo reponerse por completo en el resto de su vida. Era Alcione muy aficionado á indagaciones y experimentos, y con ocasión de haber adquirido su amigo Aleteya uno de los extraños aerostatos que usaban los atlantes, acudió á efectuar con el dueño

una excursión aérea para probar la máquina volante. Por impericia en el manejo del motor, torcióse uno de los tubos de dirección en el momento crítico, con tan mala fortuna, que el aeróstato cayó pesadamente al suelo y con él los tripulantes, quienes resultaron gravemente heridos; y si bien Alcione repuso sus fuerzas en el mismo vigor que antes del accidente, se quedó cojo para toda su vida, por haberse lesionado la cadera, de modo que nada pudo remediar la rudimentaria cirugía de la época.

Sin embargo, la prosperidad de su país adoptivo fué tal, que andando el tiempo agenció Alcione riqueza y consideración social. Aplicóse ardorosamente al estudio de la filosofía atlante, y tanto él como Mizar mantuvieron amistosas relaciones con los sacerdotes arios, sin apartarse por ello del culto heliolátrico en que su educación religiosa los mantenía. Tuvieron ocho hijos, de los que tres les arrebató la muerte, causándoles la consiguiente pena, cuyo consuelo hallaron en las doctrinas filosóficas. De cuando en cuando atravesaban el país huestes de inmigrantes, pero afortunadamente logró Alcione congraciarse siempre con ellos, y en memoria de su amigo Vesta les ofrecía franca hospitalidad. El más numeroso é importante éxodo estuvo mandado por Marte, que, al frente de un poderoso ejército, se encaminó por Amritsar hacia el centro de la India para establecer allí un pujante imperio. Su hermano Mercurio iba con él en calidad de sumo pontífice. Marte estaba casado con Saturno y tenía dos hijos: Viraj y Vajra, y dos hijas: Vulcano y Heracles. La esposa de Mercurio era Venus; sus hijos, Neptuno y Urano; y sus hijas, Osiris, Proserpina y Tolosa. Alcione sintió profunda simpatía hacia Heracles y no pudo consolarse de su partida. Posteriormente casó Heracles con Polaris y tuvo tres hijos: Viola, Dorado y Olimpia; y una hija, Fénix.

Alcione y Mizar vivieron hasta edad muy provecta, en continuo disfrute del respeto de sus coterráneos, y por lo que á él concierne le consideraron como hábil expositor de la filosofía religiosa en el concepto de conciliar armónicamente los dogmas de ambas confesiones. En su vejez sufrió Mizar agudos dolores reumáticos y estuvo algunos años impedida en la cama antes de morir á los 70 de su edad. Sobrevivióla Alcione cinco años y murió en el de 12795.

Aunque esta vida fué relativamente tranquila y sin vicisitudes violentas, no por ello dejó de influir en el carácter de Alcione que ganó en valor y decisión, al paso que aprendía el arte de tratar prudentemente á los hombres y de administrar hábilmente los negocios mundanos. Estas cualidades habían de serle muy útiles en la próxima encarnación.

PERSONAJES DRAMÁTICOS

Marte	*Caudillo de la emigración. Esposa:* Saturno. *Hijos:* Viraj, Vajra. *Hijas:* Vulcano, Heracles.
Mercurio. .	*Sumo sacerdote. Esposa:* Venus. *Hijos:* Neptuno, Urano. *Hijas:* Osiris, Proserpina, Tolosa.
Heracles . .	*Marido:* Pola. *Hijos:* Viola, Dorado, Olimpia. *Hija.* Fénix.
Alcione. . . .	*Padre:* Algol. *Madre.* Teseo. *Esposa:* Mizar. *Hijos:* Fomalhaut, Telémaco, Soma, Altair, Wenceslao. *Hijas.* Ifigenia, Glauco.
Orfeo. . . .	*Personaje atlante. Hijo:* Psiquis. *Hija:* Mizar.
Vesta. . . .	*Caudillo ario.*
Dragón . . .	*Consocio de Vesta. Esposa:* Casiopea.
Aleteya. . .	*Atlante, amigo de Alcione.*

XV

Doce mil años antes de la era cristiana existía en el país que hoy llamamos Perú, una de las mayores civilizaciones de la historia del mundo. No la describiremos ahora porque puede el lector satisfacer su curiosidad en la serie de artículos publicados sobre esta materia en el tomo XXV de *The Theosophical Review* (1). Baste decir que bajo el absoluto gobierno de un autócrata por derecho divino, hallamos allí en función activa todas las ideas del socialismo contemporáneo, de modo que la pobreza era completamente desconocida, y que la fortuna media de las gentes sobrepujaba á la de cualquier país de nuestra época. Estaba la sociedad tan perfectamente organizada, que la muerte sobrevenía sólo por vejez ó accidente, y nadie necesitaba trabajar más allá de los cuarenta y cinco años. En la práctica no había más ley que la de la opinión pública, y el único castigo era la expulsión de la comunidad, de quien por su extraviada conducta perdía el privilegio de pertenecer á ella.

Esta maravillosa civilización perduró inmutable miles de años como después la de Egipto; pero al fin cayó en esterilidad, según ocurre á todas las razas con el tiempo, y los degenerados descendientes de esclarecidos héroes fueron subyugados por otra nación mucho menos civilizada. Los conquistadores, aunque muy por debajo de los conquistados, tuvieron la perspicacia de advertir las ventajas de aquella ideal forma de gobierno, y trataron de asimilársela en todo lo posible. Pero les faltó la educación, el vigor y la inteligencia de los antiguos, y su

(1) SOPHIA, 1900, págs. 49, 71, 105, 129, 157, 174 y 201.

obra no fué sino pálido reflejo de aquel poderoso imperio hallado por los bárbaros cristianos que invadieron el país hace cuatrocientos años, y que perpetraron el más insensato crimen que registra la historia.

Circunstancia interesante para nosotros por lo referente á este espléndido reino, es que en él aparecen casi todos nuestros personajes dramáticos, como si los Señores del Karma tuvieran poderosas razones para que, cuantos son ahora miembros conspicuos de la Sociedad Teosófica, hubiesen de pasar por la utópica experiencia de una vida en el antiguo Perú.

Así vemos que Alcione nació en dicho país el año 12093 antes de J. C. Era hijo de Urano y de Hesperia, y estaba emparentado con la familia real, pues Urano era hermano del inca Marte. Tenía Alcione un hermano mayor (Sirio), y por parte de madre era sobrino de Mercurio, Calipso, Cruz, Selene y Vesta, hijos de Saturno. Era Alcione un hermoso muchacho de tez bronceada y ojos brillantes, vivos y negros también como el ondulado cabello. Llevaba el signo distintivo de la infancia, esto es, un soberbio collar de magníficas esmeraldas en doble sarta. Había nacido cerca del Cuzco, en una casa rural construída con piedra roja, en la cuesta de una montaña cortada en plataformas hasta alcanzar el río, sobre el cual se tendía un maravilloso puente de enormes estribos.

La educación de Alcione tuvo carácter excelentemente práctico, aunque no del todo conforme con las ideas modernas. Aprendió á leer y escribir y le enseñaron muy cuidadosamente el arte caligráfico. Había entonces, según parece, dos clases de escritura: la cursiva, que se empleaba en el ordinario trato de la vida, y la sagrada ó de los templos, que se trazaba con la exactitud de un grabado en hermosa apariencia de colores rojo, azul, negro y dorado. En esta segunda clase de escritura llegó á ser Alcione tan hábil, que ya desde niño se ocupaba en escribir manuscritos para los principales templos del Cuzco, de cuyo servicio estaba en extremo ufano. No parece que el orden de los colores tuviese en la escritura sagrada especial significación; pero sí era costumbre escribir determinados textos con tinta del mismo color y alternarlos en el mismo orden.

Los antiguos peruanos no conocían la aritmética en el concepto que hoy tenemos de esta ciencia, pues efectuaban todos sus cálculos por medio de tableros contadores, en cuya manipulación eran sumamente diestros. La astronomía ocupaba toda su atención, y dieron á las estrellas nombres propios, agrupándolas en constelaciones muy distintas de las que hoy día conocemos. También las estudiaron desde el punto de vista particularmente astrológico, y á cada una de ellas le atribuyeron especial influencia, poniendo mucho cuidado en elegir el preciso instante en que debían emprender cualquier obra. La geografía y la historia eran infantilmente rudimentarias, y sólo las cultivaban unos

cuantos especialistas, sin que su estudio transcendiese á los planes generales de enseñanza. Corrían de boca en boca leyendas referentes á las proezas de los dioses y los héroes de la antigüedad, y algunas de ellas hallaban argumento en hechos de la historia atlante. También tenían vagas noticias de que en la parte opuesta del mundo existía una raza de cuyos particulares nada sabían en concreto.

Gozaba entre ellos de mucho predicamento un refinado sistema de educación física, consistente en una serie de ejercicios parecidos al moderno jiujitsu de los japoneses, cuya práctica era privativa de las clases directoras, quienes realizaban hechos que el vulgo del país y las tribus bárbaras tenían por milagrosos. La química se estudiaba prácticamente desde el punto de aplicación á los abonos agrícolas de toda clase. Poseían gran número de máquinas, aunque la mayor parte de ellas nos parecerían hoy de construcción tosca. La pintura y la música eran enseñanzas propias de las familias aristocráticas, si bien Alcione no mostró afición á ellas porque estaba casi enteramente dedicado á la copia artística de manuscritos sagrados. La técnica pictórica consistía en trazos rápidos que se secaban instantáneamente y quedaban indeleblemente señalados en colores mucho más finos y brillantes que los hoy conocidos, pues el color fué capitalísimo elemento de aquella civilización. Los vestidos de las gentes eran de colores vivos, pero agradables y armoniosos. Alcione iba vestido casi siempre de pies á cabeza con ropaje de azul pálido. Los alimentos también estaban hábilmente coloreados y el de las clases superiores de la sociedad consistía por lo general en una especie de tortas de harina muy parecida á la de trigo, aromatizadas con diversas esencias y coloreadas de rojo, azul y amarillo, ó bien irisadas de diversos matices en armonía con la particular fragancia de la torta. Las frutas eran muy abundantes y servían de alimento á todas las clases sociales.

Los manuscritos que Alcione copiaba estaban compuestos de flexibles y delgadas planchas de metal esmaltado y de superficie tan lisa como la porcelana, sobre la que se pintaban más bien que escribían los caracteres cuya indeleble permanencia se lograba después por la acción del fuego. Los manuscritos eran de varios tamaños, pero la forma ordinaria medía cuarenta y cinco centímetros de largo por quince de ancho, y la escritura corría de izquierda á derecha á lo largo de la página como en los manuscritos pálmicos. Las planchas se unían por los ángulos superiores y los manuscritos se guardaban en un estuche de metal adornado con embutidos, repujados y aplicaciones decorativas, sin necesidad de emplear remaches ni engrudo. Algunos manuscritos tenían las planchas de oro, pues parece que este metal abundaba por entonces en el Perú tanto como en la época del descubrimiento.

El santuario ó tabernáculo interior de los templos estaba comúnmente tapizado, y no era raro ver bajorrelieves labrados en una recia

tabla del precioso metal. Los templos peruanos eran muy espaciosos, pero demasiado bajos de techo, si hemos de juzgar por las reglas de la arquitectura contemporánea. También había unas construcciones de forma piramidal con templetes en la base superior. Por entonces no acostumbraban los peruanos á ofrecer sacrificios cruentos, sino tan solo frutos y flores. Entonaban muchas loas en honor del sol, que para ellos era manifestación de la Divinidad, pero no le dirigían plegaria ni oración alguna, por cuanto estaban convencidos de que Dios sabía mucho mejor lo que Sus criaturas necesitaban. Creían que la vida persistía después de la muerte en condiciones determinadas por las obras del individuo durante su existencia terrena, y era contrario á las buenas costumbres afligirse por la muerte de parientes y amigos, puesto que la Divinidad no gustaba de ver sufrir á sus hijos. La doctrina de la reencarnación no aparecía explícitamente expuesta en sus enseñanzas, aunque muchos textos aludían á ella ó por lo menos informaban su interpretación.

Tenía Alcione muchos amigos de ambos sexos, pero entre ellos distinguía predilectamente á Mizar, hija de Vesta y Mira y hermana de Orión, Bellatrix y Aquiles. Era Mizar una muchacha tímida y apocada, pero de sentimientos delicados, que correspondió tiernamente al amor de Alcione, y una vez casados á plena satisfacción de ambas familias, fueron dechado de fidelidad conyugal. Como pertenecían á la aristocracia, la pública opinión demandaba sin cesar de ellos la mayor actividad en los asuntos de interés social en que debían intervenir por razón de su nacimiento.

Las clases directoras estaban obligadas á gobernar al pueblo en provecho de la comunidad, y así los jóvenes de la aristocracia empezaban su carrera como secretarios de los magistrados públicos de las poblaciones de poco vecindario ó de los cuarteles de las ciudades, ascendiendo luego gradualmente á cargos de mayor categoría hasta desempeñar el de gobernador. Alcione siguió la carrera política como los demás jóvenes de su linaje, y durante algún tiempo fué secretario de su padre Urano para serlo más tarde de Sirio, su hermano mayor. Los dos trabajaban en íntima confraternidad y mutuo auxilio. Alcione amaba con especial ternura á su sobrino Vega, hijo segundo de Sirio, y toda la familia estaba en excelentes relaciones á pesar de lo muy diversamente ramificada.

Durante muchos años estuvo Alcione á las órdenes de Sirio en los diversos cargos que éste desempeñó, hasta que por último le nombraron tlecolen ó gobernador y juez de una importante provincia limítrofe, cuyo mando era en extremo espinoso por su vecindad con tribus salvajes que tan sólo estaban nominalmente sometidas á las autoridades peruanas.

Al poco tiempo de haberse encargado Alcione del mando de aque-

lla provincia, concibió el proyecto de civilizar á las tribus más cercanas é incorporarlas á la población del imperio. En esta empresa ocupó la mayor parte de su vida, no obstante las serias dificultades con que hubo de porfiar, pues aparte de la actividad demandada por el ordinario despacho de los asuntos de gobierno, recorría Alcione de continuo el territorio de las tribus, cuyos jefes se rindieron á su cariñosa benevolencia hasta asimilarse á la civilización peruana. Puso especial cuidado en los sistemas de enseñanza, y uno de los planes adoptados fué escoger los muchachos más despiertos, con preferencia de entre los hijos de cacique, y educarlos en la capital de la provincia de modo que comprendieran el concepto de gobierno predominante en aquella época, según el cual los gobernantes han de tener por única norma de conducta el bien de los gobernados. Así logró civilizar una pléyade de jóvenes salvajes á quien confió la preparación de las tribus para la radical mudanza que esperaba realizar.

En efecto, años antes de atreverse á proponer la asimilación de aquella nueva provincia al imperio de los Incas, la tenía ya Alcione dispuesta á ello con arreglo á las leyes y costumbres del país, de suerte que, al llegar la oportunidad, pudo efectuarse el cambio político sin el más leve trastorno. Nombró subgobernador del nuevo distrito al jefe principal de las tribus, con las convenientes restricciones para evitar todo abuso de autoridad. La anexión de aquel territorio fué considerada en todo el país como brillante empresa que dió á Alcione mucha nombradía en la corte imperial. El Inca le llamó á palacio para darle públicamente las gracias por la obra realizada.

Las notables mejoras que Alcione introdujo en las condiciones de vida del nuevo distrito, llamaron la atención de otras tribus salvajes más lejanas, cuyos jefes acudieron en comisión á solicitar sumisamente del gobernador los mismos beneficios para sus gentes. Alcione recibió á los comisionados con magnificente pompa, en todo el esplendor de su dignidad oficial, á fin de conmoverlos y sugestionarlos. Su traje era verdaderamente soberbio, todo recamado de oro, cuyas lentejuelas relumbraban con vivísimo centelleo á la luz del sol. Por medio de un ingenioso artificio aparecía el gobernador circundado de intensa aureola de relampagueantes rayos, cuya vista amedrentó á los salvajes hasta el extremo de que, poseídos de pavorosa reverencia, se prosternaron ante él y como si fuera la Divinidad ó un ser sobrenatural, lo adoraron. Este mecanismo eléctrico lo dispuso para el caso Cisne, que había dedicado años enteros al estudio de las ciencias físicas. Era Cisne pariente político de Alcione, con cuyo destino se había ligado voluntariamente en esta existencia. Cuando Alcione fué nombrado gobernador de aquella provincia limítrofe, confió á Cisne el cargo de alcalde de la capital, que desempeñó fidelísimamente.

Tan vivo interés se tomaba Alcione por todo cuanto á la educación

pública se refería, que al cumplir la edad reglamentaria para el retiro, solicitó del Inca ingresar en la casta sacerdotal, con objeto de dedicarse enteramente á las tareas pedagógicas. Era potestativo de los gobernadores continuar en el desempeño de su cargo hasta edad muy avanzada ó retirarse del servicio nacional á los sesenta años. A petición propia obtuvo Alcione el retiro y pudo trasladarse al departamento regido por su tío Mercurio, bajo cuya dirección tuvo el privilegio de trabajar durante algunos años.

Tan vigoroso era su entusiasmo y tan relevantes sus aptitudes para las tareas educativas, que á la muerte de Mercurio sucedióle en el ministerio responsable de Instrucción Pública. Sûrya, hijo de Mercurio, hubiera debido desempeñar este cargo, pero el Inca le había enviado con su hermano á llevar una embajada á la ciudad de las Puertas de Oro, cuyo emperador les dió elevados oficios en tierra de atlantes. Alcione ideó nuevos procedimientos de enseñanza, basados en la directa observación de los objetos, según muchos siglos más tarde había de establecer Frœbel en Europa con sus jardines de la infancia. También aprovechó los colores como elemento educativo de la vista, de modo que los niños aprendiesen á distinguir artísticamente los matices. La doctrina religiosa afirmaba que la belleza de las formas y colores era del particular agrado de la Divinidad, y que todo cuanto tuviera hermosa forma y color en la tierra, podía ser ofrenda aceptable en el cielo. Alcione tomó con empeño esta labor artístico-religiosa, y puso el valor de la belleza en el punto culminante de sus enseñanzas. Mantuvo Alcione el vigor de su cuerpo físico hasta edad muy avanzada, y durante largos años viajó por todas las provincias del imperio para inspeccionar los establecimientos docentes hasta su muerte, ocurrida el año 12003. Su esposa Mizar había fallecido cuatro antes en 12007 á la edad de 84.

Esta vida fué muy valiosa para Alcione, pues realizó notables progresos mediante el trabajo cumplido en beneficio de los demás.

PERSONAJES DRAMÁTICOS

Primera generación.

Júpiter . . . *Inca.—Esposa*, Vulcano. *Hijos:* Marte, Urano.

Saturno. . . *Esposa*, Venus. *Hijos:* Mercurio, Calipso, Selene, Vesta. *Hijas:* Hesperia, Crux.

Psiquis . . . *Esposa*, Libra. *Hijo*, Algol. *Hijas:* Mira, Rigel.

Segunda generación.

Marte . . . . *Inca.—Esposa*, Brhaspati. *Hijos:* Siwa, Píndaro.

Urano. . . . *Esposa*, Hesperia. *Hijos:* Sirio, Alcione, Centauro. *Hijas:* Acuario, Sagitario.

Mercurio.. *Esposa*, Lira. *Hijo*, Sûrya. *Hija*, Andrómeda.

Neptuno.. *Esposa*, Cruz. *Hijos*. Melete, Virgo. *Hija*, Tolosa.

Calipso... *Esposa*, Avellado. *Hijo*, Rhea. *Hija*, Amaltea.

Selene.... *Esposa*, Beatriz. *Hijos:* Aldebarán, Albireo, Leto. *Hijas:* Erato, Espiga.

Vesta...... *Esposa*, Mira. *Hijo*, Bellatrix. *Hijas:* Orión, Aquiles, Mizar.

Algol..... *Esposa*, Iris. *Hijos*. Helios, Dragón, Argos.

Rigel..... *Marido*, Betelgeuze. *Hijos*: Altair, Demetrio, Viola, Cisno. *Hijas*. Héctor. Auriga.

Tercera generación.

Sûrya.... *Hermana*, Andrómeda.

Siwa..... *Inca.—Esposa*, Proteo. *Hijos:* Corona, Orfeo.

Píndaro... *Esposa*, Tolosa. *Hijo*, Olimpia. *Hijas*: Heracles, Adrona, Cetos.

Sirio...... *Esposa*, Espiga. *Hijos:* Pólux, Vega, Castor. *Hijas:* Alcestes, Minerva. *Hijo adoptivo*, Fides.

Alcione... *Esposa*, Mizar. *Hijos:* Perseo, Leo, Cabrilla, Régulo, Irene. *Hija:* Ansonia.

Rhea.... *Hijos:* Sirona, Lachesis.

Melete... *Esposa*, Erato. *Hijos:* Hebe, Estrella.

Virgo.... *Esposa*, Acuario.

Aldebarán. *Esposa*, Orión. *Hijos:* Teseo, Fomalhaut. *Hijas:* Alcor, Arturo, Conopo.

Albireo... *Esposa*. Héctor. *Hijos:* Pegaso, Berenice.

Bellatrix.. *Esposa*, Tifis. *Hijos*: Juno, Proserpina.

Aquiles... *Marido*, Demetrio. *Hijos:* Aleteia, Aries, Tauro, Procion. *Hija*, Elsa.

Elios..... *Esposa*. Lomia.

Dragón... *Esposa*, Fénix. *Hijo*, Atlante.

Argos.... *Esposa*, Andromeda.

Centauro.. *Esposa*, Gimel.

Cuarta generación.

Corona... *Inca*. *Esposa*, Palas. *Hijos:* Ulises, Osiris. *Hija*, Teodoro.

Pólux.... *Esposa*, Melponene. *Hijos*: Cirene, Apis, Flora. *Hijas:* Eros, Camaleón.

Vega..... *Esposa*. Pomona. *Hijo*, Osa. *Hijas:* Circe, Ajax.

Castor.... *Esposa*, Heracles. *Hijos*: Vajra, Aurora. *Hijas:* Lacerta, Alomono, Sefo.

Leo...... *Esposa*. Concordia. *Hijos:* Deneb, Calíope. *Hijas:* Efigenia, Egeria, Daleth.

Alcor..... *Marido*, Capricornio. *Hijos:* Géminis, Polar, Iigeia. *Hija*, Bootes.

Aleteia . . . *Esposa*, Olimpo, *Hijos:* Dorado, Fortuna.
Fides . . . . . *Esposa*, Glauco.
Cabrilla . . . *Esposa*, Soma. *Hijos:* Telémaco, Aleph. *Hija:* Partenope.

Quinta generación.

Osiris . . . . *Hermano*, Ulises. *Hermana*, Teodoro.
Ulises . . . . *Inca*. *Esposa*, Casiopea. *Hijo*, Viraj.
Osa . . . . . . *Esposa*, Lacerta. *Hijos:* Alastor, Tetis. *Hijas:* Cáncer, Focea.
Aurora . . . *Esposa*. Wenceslao.
Fortuna . . . *Esposa*, Eudosia.
Caliope . . . *Esposa*, Partenope.
Telémaco . . *Esposa*, Egeria. *Hijo*, Beth.

Sexta generación.

Viraj . . . . . *Inca*.
Alastor . . . *Esposa*, Clio. *Hijo*, Markab. *Hija*, Trapecio.

(Continuará.)

QUÍMICA OCULTA

Serie de observaciones efectuadas por medio de la clarividencia sobre los cuerpos simples de la Química

por Mme. Annie Besant y Mr. Charles W. Leadbeater.

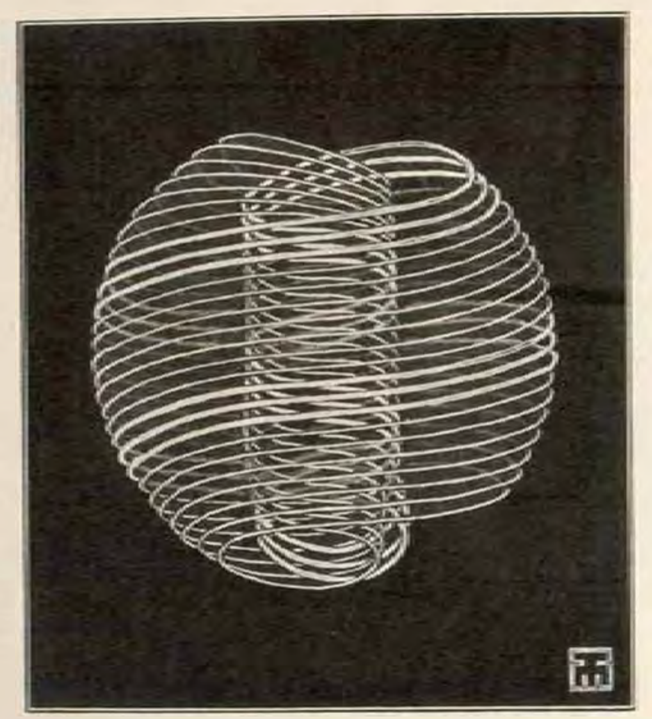
(Traducción directa del inglés por M. Treviño y Villa.)

Continuación (1)

El átomo último físico. Como el lector encontrará con frecuencia las palabras *átomo último físico*, conviene dejar explicado lo que con ellas queremos significar. Cualquier átomo químico (2) puede descomponerse (mejor dicho, disociar-

(1) Véase pág. 111.

(2) Se emplea en esta obra el término *átomo químico* para designar el átomo á que hacen referencia en sus libros los hombres de Ciencia, ó sea aquel elemento de que especialmente está constituido cada cuerpo en su estado sólido, líquido ó gaseoso. (N. del T.)



Masculino +

EL ÁTOMO ÚLTIMO

Femenino —

LÁMINA 2.ª

se) en otros cuerpos ó agregados más sencillos: éstos á su vez en otros menos complicados, y éstos también en otros aún más sencillos. De los cuerpos obtenidos en estas tres disociaciones ya trataremos luego. Todavía puede procederse á otra disociación, la cuarta, y ésta es la que nos da el *átomo último físico* (1). A partir de este grado ya no es posible disociar en el plano físico el átomo último, aunque sí desintegrarle, desvanecerle.

Tipos de átomos últimos.

Dos tipos de *átomos últimos* hemos podido observar en este último estado de la materia física. Son semejantes en todo, excepto en la dirección de sus espiras y la fuerza que por ellas corre. En uno de ellos se observa que la fuerza fluye desde «afuera», el espacio de cuatro dimensiones (2) hacia dentro, pasando á través del átomo y recorriendo el mundo físico; en el otro caso fluye del mundo físico, y atravesando el átomo hacia «afuera» (2), desaparece del mundo físico. El uno es como un manantial del cual fluye el agua, y el otro es como un sumidero por el que el agua desaparece. Al primero, ó sea aquel de donde surge la fuerza, le denominamos *positivo* (+) ó *masculino*; al segundo, el que absorbe la fuerza, *negativo* (—) ó *femenino*. Por más que hemos prolongado nuestras observaciones, sólo hemos encontrado átomos de una de estas dos clases. (Lámina 1.ª)

Descripción del átomo último.

El átomo es una esfera ligeramente achatada y con una depresión en el lugar por donde es absorbida la fuerza, afectando una forma parecida á un corazón. Cada átomo está rodeado de un campo formado por los átomos de los cuatro planos más elevados, y los cuales le abarcan y compenetran.

No puede decirse que los átomos son una «cosa», aun cuando ellos son el material del cual están compuestas todas las cosas físicas. Los átomos están formados por el flujo de la fuerza-vida (3), y desaparecen con su reflujo. Cuando esta fuerza surge en el «espacio» (4) —vacío aparente que debe estar lleno con substancia de alguna clase y de sutileza inconcebible—, aparecen los átomos; pero si artificialmente se detiene este flujo de fuerza en un sólo átomo, éste desaparece sin que quede nada. Es de sospechar que si ese flujo cesara sólo un instante, desaparecería todo

(1) Correspondiente al subplano ó nivel llamado atómico.

(2) El plano astral.

(3) Conocida por los teósofos con el nombre de Fohat, aquella fuerza de la cual son sólo variaciones todas las fuerzas (ó actividades) del plano físico.

(4) Llamado Mulaprakriti ó Koilon en el espacio.

el mundo físico como se disipa una nube en el cielo. Únicamente la continuidad de este flujo (1) es la que sostiene las bases físicas del Universo (2).

Constitución del átomo último.

Para poder examinar el proceso de formación del átomo es preciso crear un espacio artificialmente (3). Si después de formada esta celda se practica una abertura en su pared, fluye hacia el interior la fuerza que la rodea, é inmediatamente aparecen tres espiras que rodean la cavidad con su triple espiral de dos y media vueltas, volviendo al punto de partida por otra espiral dentro del átomo; á éstas acompañan otras espiras más finas, en número de siete, las cuales corren por los espacios que las otras dejan libres, y vuelven también á su origen por una espiral dentro del átomo que, corriendo en opuesta dirección, forman con las otras tres un caduceo. Cada una de las tres espiras gruesas, doblándose, cierran el circuito, lo mismo que las siete finas, siguiendo así un camino sin solución de continuidad, recibiendo la fuerza que corre por todas ellas del «exterior», el espacio de cuatro dimensiones (4). Cada una de las espiras finas está formada por otras siete más finas que cruzan á las primeras en ángulo recto; á éstas llamaremos espirilas (5).

De lo expuesto se deduce que no debe suponerse que el átomo tiene una pared propia, á menos que por tal se tomen estas espiras de fuerza, pues su pared es la presión ejercida por el «espacio». Como se dijo ya el año 1895 al tratar del átomo químico, la fuerza «forma un espacio al rechazar la materia indiferen-

---

(1) La primera oleada de vida, la labor del tercer Logos.

(2) Ciertamente un máyá.

(3) Con una determinada acción de la voluntad, que los estudiantes conocen, es posible crear tal espacio, desalojando de allí la materia y formando con ella sus paredes.

(4) El mundo astral.

(5) Todas las espiras están animadas por la fuerza-vida de un plano, y de ellas sólo cuatro poseen hoy su actividad normal, una por cada ronda. Esta actividad puede forzarse prematuramente en un individuo por medio de la práctica del Yoga (*).

(*) Aclara los conceptos contenidos en el texto y esta nota el siguiente párrafo, tomado de la obra de Mr. C. W. Leadbeater *The Christian Creed*, pág. 111: «Debe recordarse que el átomo parece compuesto de una serie de tubos en espiral dispuestos en determinado orden, y se ha explicado que estos tubos están á su vez compuestos de otros más finos, y éstos á su vez de otros aún más finos, y así sucesivamente. A estos tubos finos les hemos llamado espirilas de primero, segundo ó tercer orden respectivamente, y se ha encontrado que antes de haber estirado el filamento ó línea de los átomos astrales (pues el átomo físico es el formado últimamente por el retorcido de diez de estas líneas) habíamos desenrollado siete series de espirilas, cada una de las cuales se enrollaba en ángulo recto sobre la precedente.

«El átomo físico perfecto, tal como existirá al final de la séptima ronda, tendrá totalmente vitalizadas y activas todas estas órdenes de espirilas, fluyendo por cada una una fuerza de distinto orden. Hoy, que nos hallamos en la cuarta ronda, sólo existen en actividad cuatro de estos órdenes de espirilas, por lo cual hasta la misma materia física que manejamos está muy lejos de haber desarrollado totalmente sus cualidades.»

Consúltese también el artículo *El Eter del Espacio*, publicado en Sophia, 1908, páginas 418-450.—(N. del T.)

ciada del plano, haciendo con ella un muro vortiginoso» (1). El muro ó pared pertenece al espacio, no al átomo.

Por las tres espirales gruesas pasan corrientes eléctricas de distintas clases, y las siete finas vibran acordes con las ondas etéreas de todas suertes, sonoras, luminosas, caloríficas, etc., presentando los siete colores del espectro, produciendo los siete sonidos de la escala musical, respondiendo de diferentes modos á cierta variedad de formas de las vibraciones físicas, produciendo relámpagos, sonoridades, pulsaciones y movimientos incesantes de inconcebible brillo y belleza (2).

Movimientos propios del átomo. Se ha observado que el átomo está animado por tres movimientos propios, independientes de todo otro producido por una acción externa: *a)* Movimiento constante alrededor de su eje como un peón ó un huso. *b)* Describe un pequeño círculo con su eje, lo mismo que hace un peón bailando; y *c)* Posee una pulsación regular, con su contracción y expansión, semejante á la del corazón.

Cuando se le somete á la acción de una fuerza, baila saltando, oscila, cabeceando de un lado á otro, ejecuta rotaciones asombrosas por lo rápidas; pero constantemente persisten sus tres movimientos particulares.

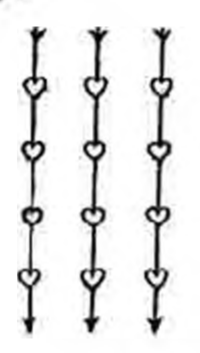
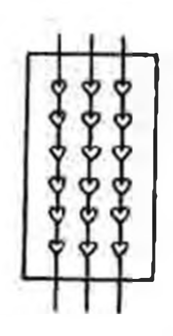
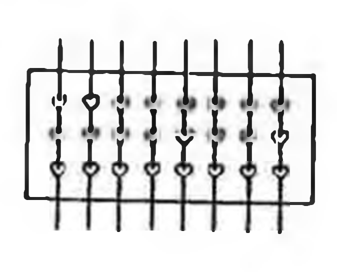
Acción de la luz y la electricidad. Si á todo él se le hace vibrar con una velocidad propia de uno de los siete colores del espectro, la espiral que corresponde á ese color se ilumina y brilla.

Si se dirige una corriente eléctrica sobre los átomos, sus movimientos se retardan, como si el átomo se volviera torpe. Los átomos expuestos á esas corrientes se ordenan en líneas paralelas, según se representa en la figura adjunta, colocándose de modo que el vértice de uno corresponda á la depresión del siguiente, de suerte que la corriente entre por la depresión y salga por el vértice, orientándose siempre según la dirección de la corriente. De este hecho ó de una acción análoga ejercida sobre las

---

(1) Sophia, 1898, pág. 21.—(N. del T.)

(2) «Los diez números del Sol; los llamados Dis, propiamente el espacio, las fuerzas desarrolladas en el espacio, de las cuales tres están contenidas en el Atma del Sol, ó séptimo principio, y los otros siete son los rayos que el Sol emite.» El Átomo es un Sol en miniatura situado en su universo de inconcebible pequeñez. Cada una de las siete espirales está en relación con uno de los Logos Planetarios, y por esto cada Logos Planetario ejerce una influencia directa en la materia de que están formadas todas las cosas. Puede conjeturarse que las tres espirales gruesas por las que pasan corrientes eléctricas, que son una variedad de Fohat, están en relación con los Logos Solares.

moléculas, según puede verse en la figura citada, depende en general la conocida división en diamagnéticos y paramagnéticos (1).

Agrupaciones de los átomos. Si dos átomos, uno positivo y otro negativo, se encuentran próximos, se atraen mutuamente y comienzan á girar el uno alrededor del otro, formando una pareja con estabilidad relativa; esto constituye una molécula neutra. Las combinaciones de tres ó más átomos pueden ser positivas, negativas ó neutras, según su disposición molecular interna. Las moléculas ó agrupaciones neutras poseen relativa estabilidad; no así las positivas y negativas, que constantemente buscan sus opuestas, con objeto de formar un sistema de relativa duración.

Estados de materia entre el atómico y el gaseoso. Existen tres estados de materia entre el atómico y el gaseoso, ó sea aquel en el cual se encuentran los átomos químicos de los cuerpos simples conocidos de la Ciencia. Para nuestro propósito podemos hacer caso omiso de los estados líquido y sólido.

Para mayor concisión y claridad en nuestras descripciones, nos hemos visto precisados á dar nombres á estos estados. Así, al estado atómico de los químicos (el gaseoso), le llamamos *Elemental;* al que resulta de la disociación de los cuerpos simples de la química, le llamamos *Proto-elemental;* al inmediato supe-

(1) Esta acción de la corriente eléctrica presenta un gran campo de estudio que no puede abordarse en este lugar.

¿Se ejerce esta acción sobre los átomos ó sobre las moléculas, ó unas veces sobre los átomos y otras veces sobre las moléculas? En el hierro dulce, por ejemplo, donde el orden interno de los átomos químicos se perturba de un modo violento, ¿vuelven á su orden primitivo elásticamente cuando cesa la perturbación? ¿Persiste la perturbación en el acero? En los dibujos que siguen cada figura de corazón representa un sólo átomo, con la depresión exagerada, por donde penetra la fuerza, y el vértice por donde sale.

rior, *Meta-proto-elemental*, y al que le sigue, *Hiper-meta-proto-elemental*, después del cual viene el estado atómico. Abreviadamente representaremos estos estados de este modo: Elem. Proto, Meta ó Hiper (1).

(Continuará.)

RECUERDOS (2)

UNA CARTA DE H. P. B.

Jersey, 10 de Agosto de 1889

Al reanudar hoy estos apuntes, nada nos ha parecido más oportuno, ya que este mes se dedica á recordar á Mme. Blavatsky, que publicar la traducción de la primera carta que escribió á nuestro querido amigo D. José Xifré, allá por el año 1889; y de este modo, sin alterar el orden de las fechas, continuaremos nuestros recuerdos.

Esta carta es muy sugestiva por el espíritu que la anima y que toda ella respira, dando á entender cuán de diferente manera comprendían la Teosofía aquéllos mismos que fueron allegados discípulos de la fundadora de la S. T. He aquí la carta:

Querido Señor y Hermano:

«Hasta hoy no ha llegado vuestra amable carta. Como supongo estaréis ya en París, allí os dirijo estas pocas palabras. Si deseáis conocer algo de la Teosofía, visitad á Mr. A... que es el Presidente en París de la Sociedad Teosófica «Hermes». Allí encontraréis teósofos, ó más bien miembros de la Sociedad Teosófica (pues los verdaderos teósofos son muy raros). Podéis asistir á sus sesiones y enteraros de nuestra organización. Mr. A... es un amigo entusiasta y un verdadero teósofo, al mismo tiempo que un distinguidísimo hombre de letras. Por él sabréis la terrible lucha que he emprendido, desde hace quince años, contra el despotismo de nuestra época y el craso materialismo del mundo, mucho mejor que si yo os lo contara en cien cartas. Podéis también ir á casa de D. P... un teósofo de gran mundo. Es

(1) Estos estados ó subplanos son los que ya conocen los teosofistas con los nombres de gaseoso, etéreo, super-etéreo, super-atómico y atómico, ó Gaseoso, Eter 4.°, Eter 3.°, Eter 2.° y Eter 1.°.

(2) Véase SOFIA, 1910, pág. [illegible].

bueno, entusiasta, erudito, pero... consagrado al mundo ante todo..... Una vez que conozcáis estos dos centros, habréis entrado en relación con *los dos polos opuestos de la Teosofía;* la verdadera Teosofía del Corazón y la Teosofía de la cabeza. P... es un viejo y fiel amigo mío, y A... pertenece á la E... Decid á los dos que vais de mi parte, y os abrirán las puertas todos los teósofos. Pero id primero, os lo ruego, á casa de A... Frecuento tan poco la sociedad, que he dejado olvidadas mis tarjetas en Londres, razón por la cual os suplico pongáis en las vuestras, cuando visitéis á P..., «de la part d' H. P. Blavatsky». A Mr. A... ya le escribo yo avisándole vuestra visita, y quizá se anticipe á visitaros. Me considero muy feliz al contar en la Sociedad Teosófica con españoles, ya teníamos algunos en América del Sur, pero en España sólo había uno, el Vizconde de Figaniere, que fué Ministro en Rusia. Acaba de escribir una bonita obra sobre Teosofía, un libro sumamente científico. ¿Lo habéis leído? Os ruego no dejéis de ir á ver á Mr. A... ó de mandarle una tarjeta. Os enterará bien de todo. Estaré en Londres para el 20 de Agosto, y ya no saldré de allí más. Vuestros Diplomas serán remitidos á Madrid. Si venís á Londres, 17 Lansdowne Road, Holland Park, me será muy grato recibiros allí.

Sí, querido Señor y nuevo Hermano, la Teosofía es, ciertamente, la clave del Alma y de los misterios de los antiguos templos; pero también es la puerta que conduce á muchos deberes para aquellos que se consagran á la humanidad y son rechazados por ella. La verdad desnuda no agrada al mundo, sino la mentira y la hipocresía disfrazadas con los oropeles de Maya, la Gran Ilusión.»

¡Que la Paz sea con vos!

Estad seguro de mis sinceros y fraternales sentimientos.

H. P. Blavatsky.

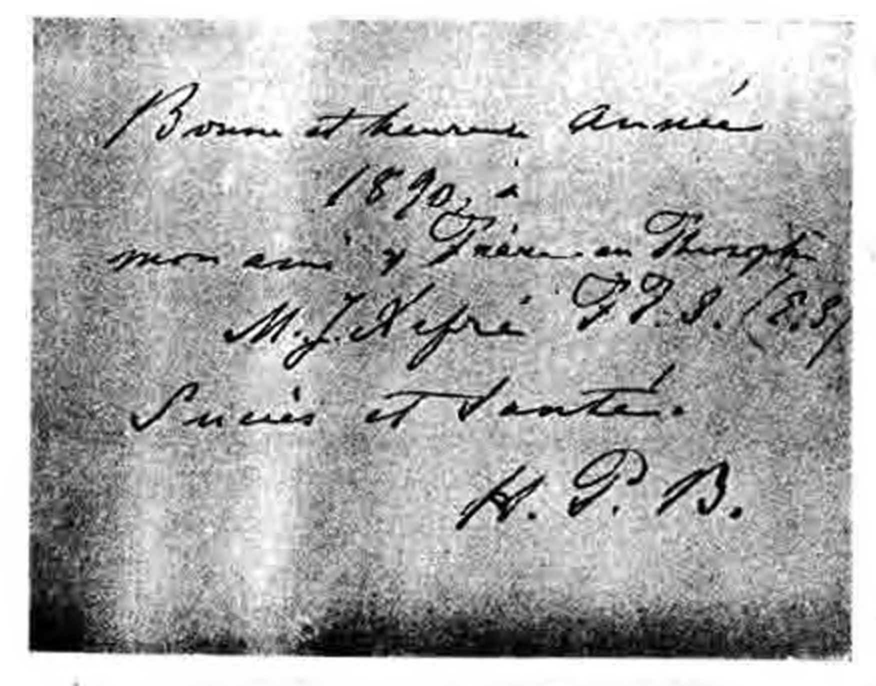
También reproducimos como documento curioso, la tarjeta de felicitación que, al comenzar el año 1890, recibió nuestro querido amigo.

Manuel Treviño.

New Year Greetings

The sense of Duty cometh first;
Then followeth Steadfastness;
And zealous Work the jewel is
That crowneth all!

"There is no Religion higher than Truth."



Bonne et heureuse Année
1890 à
mon ami & Frère en Théosophie
M. J. Xifré F.T.S. (E.S.)
Succès et Santé.
H. P. B.

Tarjeta de felicitación con autógrafo de Mme. BLAVATSKY

SOCIEDAD TEOSÓFICA

SECCIÓN CUBANA

Centro de propaganda é instrucción
«BESANT-LEADBEATER»

Santa Rita, baja, 66
SANTIAGO DE CUBA

Una mirada de compasión para nuestros hermanos menores.

A LOS MIEMBROS DE LAS LOGIAS TEOSÓFICAS

SALUD, PAZ Y ESPIRITUALIDAD

El Centro de propaganda y estudios Teosóficos «Besant-Leadbeater» de esta ciudad, á propuesta de uno de sus miembros, ha acordado dirigir la siguiente invitación á todas las Logias Teosóficas del mundo, impetrando de ellas se sirvan acogerla, por cuyo servicio, en bien de nuestros hermanos menores, les enviamos nuestro mensaje de paz, amor y progreso.

El llamado reino animal, que no es más que uno de los grados por que atraviesa la Mónada en su evolución, ó mejor dicho, que es la misma Mónada evolucionando á través de un vehículo inmediatamente inferior al humano, es, por muchos conceptos, acreedor á nuestra consideración y benevolencia, pues dentro de él viven y evolucionan los seres animales, que no sin razón han sido llamados nuestros hermanos menores, tanto más cuanto que ellos forman parte aún de nuestra constitución. En efecto, ¿de quién, sino de ellos, hemos heredado este cuerpo físico que habitamos nosotros, aunque con mayor plasticidad hoy que el de ellos? Y lo que es más aún: ¿qué es nuestra alma sino una mezcla del alma animal y un Rayo Divino?

El animal nos ha dado, pues, su cuerpo, es más, su alma, para que, merced al desarrollo de ella en su más elevada individualización, pudiéramos recibir la chispa que nos exaltó á la condición de alma humana.

Somos, por tanto, deudores á ellos; y sin embargo, ¡cuántas

veces hemos contemplado con horror el tristísimo cuadro que ofrecen á nuestra vista esos infelices que hoy conviven con nosotros en nuestras ciudades, abandonados de sus crueles amos, á causa tal vez de alguna enfermedad como la sarna, ó algún defecto físico que les ha hecho feos ó desagradables á la vista de ellos, quienes, en muchos casos, sólo les brindan protección y cariño mientras sus formas no han sufrido aún los estragos de la edad, ó los desastres de la enfermedad.

Cuántas veces ¡oh impiedad! hemos visto con tristeza en el alma á esos pobres seres acurrucados junto á un paredón, como sombras que gimen en silencio, flacos, hambrientos, exhaustos ya de fuerzas para seguir buscando en vano ese caro sustento que les niega el hombre, muchas veces impulsado por ese pensamiento egoístico de que no se debe alimentar á perro ajeno, ó por el no menos terrible, formulado por aquellos que creen conocer ya lo bastante el Karma, ó el destino, de que morir de hambre será el destino de ellos, cuando nadie los ha socorrido, olvidando que de ellos puede depender el socorro á aquellos seres y no de otros, ó bien por el no menos extraño y frívolo recurso invocado por los falsos creyentes, según el cual la muerte por hambre de esos animalitos, en medio de la abundancia, es cosa buena para ellos, porque así evolucionan más rápidamente. Y decimos en medio de la abundancia, porque ¿acaso hay alguien tan pobre que le sea imposible alimentar uno de esos animalitos, cuando vemos que hasta aquellos que viven de la mendicidad suelen tener á algunos de ellos en su compañía, á quien alimentan con los residuos de las limosnas que reciben?

¡Ah! Cuántas veces al dirigirles una mirada nos parece descubrir en el espantoso brillar de sus pupilas toda una historia de angustia y desesperación, y que su alma desolada, asomada á aquellos ojos macilentos, como al través de dos ventanas, nos dice: «¡oh tú! hombre que te envaneces de tus nobles y generosos sentimientos y que desprecias, insensato, nuestra inferioridad, olvidando los lazos del pasado que aún te atan á nosotros, puesto que no se han roto todavía, ¿para esto nos sacaste de la selva donde vivíamos felices y contentos sin depender de ti? ¿Fué para abandonarnos después para lo que tú nos enseñabas las lecciones de mansedumbre y humildad que aprendíamos de ti en otro tiempo en que eras menos egoísta?

Por otra parte, ¿quién de vosotros no ha leído las frases que

repetidas veces consagra nuestro amado Presidente, Annie Besant, á la monstruosa vivisección de que vienen siendo víctimas esos pobres animales? Pues por el afán de adquirir gloria muchas veces, prolongando anticipadamente la existencia de organismos humanos que languidecen naturalmente, son sacrificados todos los años millones de esos pobres seres que sufren atrozmente todos los horrores del martirio que les produce el escalpelo de tantos científicos inhumanos, que crueles é impasibles ante las horribles contorsiones de sus víctimas, desgarran lentamente sus tejidos vivientes, como si tales seres, á quienes ha cabido la inmensa desgracia de caer bajo la garra del escalpelo de ese tigre humano, más nefando que todos los tigres, puesto que es hombre, no fueran para él sino un montón de materia orgánica sin vida ni sensibilidad.

Urge, pues, que hagamos un llamamiento solemne á los filántropos para que consagren su atención á evitar que se ciernan mayores males sobre el horizonte de la humanidad, poblado todavía de las influencias y fantasmas que engendraran los horrores del pasado.

No más crueldades; no más crímenes á mansalva contra seres indefensos. Abajo esa monstruosa costumbre de evitar que se propague el número de los animales sin dueños por medio de la terrible pasta envenenada y otros procedimientos más ó menos espantosos, como se practica hoy en muchas ciudades. Si es misión de las autoridades locales velar por que se recojan los perros que se amontonen en la vía pública, recójanse en buen hora, pero sin herir la sensibilidad de los hombres magnánimos, y en vez de maltratarlos y matarlos como se hace hoy en muchos pueblos, condúzcaseles á un edificio destinado al efecto, donde puedan vivir tranquilos, bien que separados los machos de las hembras, si se quieren evitar los efectos de la excesiva procreación, hasta que la muerte natural ponga término á sus vidas, sin responsabilidades kármicas para nosotros, pues no tenemos el derecho de arrebatar esas vidas, y en cuanto á los viviseotores, explíqueseles de una manera científica y razonada cómo ofenden gravemente á la Madre de todos los seres, destruyendo sus creaciones sin razón suficiente para ello, y cómo aumentan con sus prácticas antinaturales el pesado karma de temores, crueldades, suspicacias y otros horrores que afligen hoy á nuestra humanidad.

Un triunfo cualquiera, por insignificante que sea, que logremos alcanzar en el sentido indicado, despertará los sentimientos todavía latentes de muchos hombres de la humanidad, en bien de los animales.

Por todo lo expuesto, el Centro «Besant-Leadbeater» invita á todas las Logias Teosóficas á que cada una de ellas publique un trabajo en favor del tema que aquí se recomienda, ó de otro tema cualquiera análogo al mismo, bien en las columnas de algún periódico, ya por medio de folleto, ó de cualquiera otra manera, y envíe un ejemplar de él á este Centro, con el fin de establecer más tarde un concurso de todos los que se reciban, que será publicado oportunamente por este Centro, por medio de una obra compuesta de todos los escritos que se nos dirijan á este fin, para dedicar un ejemplar de dicha obra á cada una de las Logias que hayan correspondido á nuestra invitación. De esta manera se sentirán estimuladas todas las sociedades protectoras de animales á ensanchar y robustecer más y más su labor, merced á ese poderoso elemental que con este motivo se formaría en beneficio de los pobres animales, aliviando así el karma que agobia á nuestra humanidad, como resultado de tantas violaciones de la Ley, cometidas por el hombre en perjuicio y detrimento de nuestros hermanos menores.

Os envía su abrazo fraternal vuestro hermano

Ldo. Manuel MORENO SOLANO
(Secretario de Correspondencia.)

Santiago de Cuba, 31 de Marzo de 1911.

Nota. Las Logias pueden enviar sus trabajos en el idioma de su propia nación. *M. Moreno.*

Notas, Recortes y Noticias.

Por la Paz Universal. Como ejemplo verdaderamente digno de elogio y que debería ser imitado por los favorecidos de la Fortuna, reproducimos lo que B. de Suttner dice en la *Deutsche Revue*, cuando habla de la última creación humanitaria realizada por el multimillonario norte-americano Carnegie.

«Las reales munificencias que Andrés Carnegie acaba de consagrar á la causa de la Paz, no constituyen un acto inesperado

para los que le conocían anteriormente. Yo sabía quien era, por haber leído sus libros, por habernos carteado y porque fuí su huésped en la crisis de 1908 en Escocia. A los setenta y tres años es alegre como un hombre de cuarenta, y debe su robusta salud al ejercicio cotidiano. Es un hombre optimista. Su frase favorita es: «Todo irá bien, porque todo mejora en el mundo.» Además este optimismo está asegurado por una fortuna avaluada en diez mil millones de francos.

»Hijo de un pobre tejedor escocés que fué á América en busca de trabajo, me contaba que la mayor alegría de su vida la tuvo el día—contaba diez y siete años—en que llevó á sus padres el primer jornal, seis francos semanales.

»Después muchos millones de dollars han pasado por mis manos, pero jamás he experimentado aquella alegría.

»Carnegie ha fundado más de 2.000 bibliotecas. Cuando creó su «Fondo para los héroes» (quince millones de dollars) lo hizo para excitar la existencia de héroes de la Paz ante los héroes de la guerra.

»La creación reciente de un fondo de cincuenta millones de dollars para el movimiento pacifista, no es más que la continuación del mismo pensamiento. El año último me escribía:

»Ha pasado al Senado el *bill* para la formación de una comisión instituídora de la liga de la Paz entre las naciones. Mister Roosvelt será su presidente. América pone ya manos á la obra. Nosotros queremos ir á la cabeza.

»El Senado votó una suma de diez millones de dollars para la obra de la comisión, y por espacio de dos años. Carnegie, particularmente, dió también diez millones de dollars.

»Estos fondos los administra un comité de 24 miembros, presidido por el senador Elihu Root, y cuenta en su seno con hombres como White, el antiguo embajador en Berlín; Tower, el ex-embajador en Viena; Choate, el ex-embajador en Londres etcétera, etc., El presidente de la República, Mr. Taft, es presidente honorario de la misma.

»En su carta al comité, Carnegie decía sencillamente: Os envío la cantidad de diez millones de dollars con el objeto de emplearla en procurar el fin de las guerras internacionales, esta mancha de la civilización.»

Con donativos é iniciativas de esta índole, las corrientes pacifistas abandonarán la región de los bellos sueños, para convertirse en cosas prácticas.

Del *Poble Català* del 12 de Abril de 1911.

Traducido por C. M.

Bibliografía general Tecnólica.

El Dr. Raimundo van Marle, nuestro querido amigo, miembro de la Rama de Madrid, ha dado principio á una importante obra donde se encuentren reu-

nidos cuantos datos puedan interesar sobre las publicaciones teosóficas que han salido á luz.

Es de todo punto imposible realizar tan ardua labor sin contar con la cooperación y ayuda, por lo menos, de un miembro de cada sección, y aun mejor de cada Rama, pues se trata, en último caso, de dar una lista completísima de todos los libros publicados por nuestra Sociedad y de todos los artículos aparecidos en las revistas teosóficas. En el próximo Congreso de las Ramas que tendrá lugar en Génova el mes de Septiembre, se dará cuenta de este trabajo, reclamando la ayuda de todos. Pero desde ahora se ruega encarecidamente que cada Sección, y aquellos miembros que puedan, se dirijan al Dr. Raimundo van Marle, 4, rue Aumont Thiévill, París (17e), indicándole si pueden prestarle su concurso y remitiéndole los datos que posean y sirvan para esta obra.

Tenemos noticia de que ya se han adherido varias Secciones y miembros á tan importante labor, y esperamos que muchos más lo harán, figurando en primer lugar los M. S. T. de España, por tratarse de un compañero.

Residencia de la S. T. en Adyar (Madrás).

MOVIMIENTO TEOSÓFICO

Mme. Besant en Europa. El día 5 debe haber llegado á Londres la Presidenta de la S. T. donde dará numerosas conferencias, hasta el 26-29 de Julio que asistirá al Congreso Universal de las Razas. En la Kensington Town Hall, dará seis conferencias reservadas á los miembros de la S. T. que versarán sobre las recientes investigaciones de las Cadenas y Rondas de nuestro sistema, con el título de «Evolution in the Past».

Visitará París del 12 al 17 de Junio, dando una conferencia en la famosa Sorbonne, en donde fué profesor Giordano Bruno, por lo cual, y teniendo esto presente, ha elegido como tema el título siguiente: *El Mensaje de Giordano Bruno al Mundo moderno*, pues entiende que la filosofía de tan célebre pensador es perfectamente adecuada al pensamiento de nuestros días.

En el Ateneo de León. *Una lectura.*—Anoche dió á conocer el culto capitán de Infantería D. Julio Garrido, á los ateneístas, el prólogo de la interesantísima obra de Eduardo Schuré, titulada *Los grandes iniciados*, obra traducida al castellano por el mismo Sr. Garrido y que está editando una importante casa de Barcelona.

El Sr. Garrido, antes de leer el prólogo de *Los grandes iniciados*, hizo un estudio breve de la persona de Eduardo Schuré.

A la lectura asistió un público más selecto que numeroso, el cual la acogió muy favorablemente, aplaudiendo al Sr. Garrido por su labor de traductor y por su labor de crítico, al estudiar concisa y sagazmente la personalidad de Eduardo Schuré.

Reciba el culto y laborioso Sr. Garrido nuestra sincera felicitación por su precioso trabajo.

(Del *León de España*, 6 de Abril.)

Estudios sobre Magia Americana. En el Congreso Internacional de Psicología Experimental celebrado en París el mes de Noviembre de 1910, el «Centro de Estudios Psíquicos» de Valparaíso (Chile), estuvo brillantemente representado por nuestro particular amigo y colaborador de SOPHIA, D. Francisco de Borja Echeverría, que presentó un trabajo interesantísimo, como todos los suyos, titulado «La Magia entre los Araucanos».

Logia Leb-Nor de Valparaíso. En las recientes elecciones efectuadas por esta Logia han sido elegidos los siguientes señores: Presidente, H. Sonderburg; Secretario, Enrique Rojas; Tesorero, Willie Barsby.

El no figurar en esta lista la Sra. Luisa H. Wightman, que hasta ahora fué su activa é inteligente Presidenta, es debido á haber presentado su dimisión con carácter irrevocable, á causa de que resultaba una labor fatigosísima el tener que presidir dos Logias, la «Isis» y la «Leb-Nor»; pues indudablemente hubiera

sido reelegida, dado el cariño que todos sus hermanos la profesan, y lo mismo hemos de decir de la Sra. Elena Barsby que hasta ahora desempeñó inteligentemente el puesto de tesorera.

M. S.

Nuevas Logias.

LOCALIDAD	NOMBRE	Fecha de la carta.
Pudukottai (S. India)	Sadashiva Brahmendra Lodge	29-12-1910
Kalbadevi Road, Bombay (India)	Shvi Krishna Lodge..	

Adyar, 3 Febrero 1911.

J. R. Aria.
Secretario Archivero. S. T.

LOCALIDAD	NOMBRE	Fecha de la carta.
Concepción del Oro, Zac. (Méjico)	Logia Krshna	8-12-1910
Svoordlijam (Noruega)	St. Olar Loige	7 1-1911
Stavanger (Noruega)	Stavanger Lodge	31-1-1911
Sevilla (España)	Logia Fraternidad	7 2-1911
Milán (Italia)	Leonardo da Vinci Lodgia	7 2-1911

Adyar, 6 Marzo 1911.

J. R. Aria.
Secretario Archivero. S. T.

BIBLIOGRAFÍA

Ekai Kawaguchi.—*Three Years in Tibet* (Tres años en el Tibet), con ilustraciones japonesas del autor, The Theosophist office, Adyar, Madrás, 1909.

He aquí la opinión que ha merecido tan interesante obra á uno de nuestros ilustrados amigos:

«No es el libro del Shramana (1) Ekai Kawaguchi, inferior á cuanto de él esperaba; algo me decía que era cosa que me tenía que gustar. El libro, aunque sólo se divide por capítulos, podía hacerse de él cuatro partes. La primera comprende el viaje de llegada; esa dolorosa peregrinación que constituye el drama individual lleno de fe y de voluntad. La segunda es la parte descriptiva de las particularidades del Tibet. La tercera comprende las consideraciones diplomáticas sobre la situación internacional del Tibet; y la cuarta el viaje de regreso.

(1) Es sánscrito un asceta.

»Cada una de estas partes es particularmente interesante, y puedo decir que ninguna novela me ha interesado más que este libro. Para aquellos que, como nosotros, leen con el corazón el espectáculo de una voluntad inquebrantable, puesta al servicio de una fe que traspasa los montes y de un amor que todo lo arrebata, así como de una esperanza sin fin es lo que más les ha de cautivar, y esto es lo que constituye el interés creciente de la primera y de la última parte del libro, resultando ambas como el asunto principal de la obra.

»Sin gran dificultad se puede seguir ignorando lo que es el Tíbet, aunque cautivó mi imaginación la descripción de la comarca donde se encuentra el lago Manasarovara; pero el drama personal de este hombre admirable, de su sencilla y fuerte fe, del poder de su voluntad y de la maravillosa protección que recibió por tan excelsas dotes, es cosa que deja impresión duradera y ya nunca se puede borrar.

J. Pesmand.

J. San Martín Lozano (M. S. T.)—*La Iniciación de Osmay* (Narración ceilanesa). Publicado por el Grupo Teosófico de Pontevedra para ser repartido gratis. Pontevedra, 1911.

Ya conocen los lectores de SOPHIA esta poética, sentida y trascendental narración, por haberse publicado en el tomo correspondiente á 1907. Este hermoso escrito de nuestro querido hermano San Martín, ha sido objeto de una esmerada edición dedicada en primer lugar á despertar los elevados sentimientos de las gentes, y en segundo para servir de testimonio fraternal y cariñoso que al autor tributan sus amigos del naciente Grupo Teosófico de Pontevedra.

El libro contiene una segunda parte, donde, con el título de *Apuntes del Momento*, presenta el autor algunos de sus íntimos pensamientos repletos de profunda filosofía, que revelan un estudio constante sobre arduas cuestiones interesantes y vitales asuntos. Son unas cuantas joyas más que enriquecen y avaloran el libro.

Por nuestra parte nos unimos de todo corazón al merecido tributo rendido al autor por nuestros amigos de Pontevedra, recomendando á cuantos se interesen por la propaganda de nuestros ideales escriban al Secretario del Grupo, D. Javier Pintos Fonseca, quien se complacerá mucho remitiendo ejemplares de la obra de su queridísimo amigo y hermano.

Joseph Bibby (Editor del «Bibby's Annuals»).—*The Way to Salvation personal & social as indicated by a study of Reincarnation and the Law of Karma.* Lipk Press, Hale, Cheshire (s. a.).

Es un precioso folleto de propaganda lujosamente editado. Las cuatro planas de la cubierta son cuatro preciosas láminas á cinco tintas, artísticamente dibujadas. Luego hay otra aún más hermosa, llena de espiritual inspiración representando «The Birth of the New Dispensation», ejecutada por Miss Adams, también en cromotipia. Además otro artístico dibujo á dos tintas, representa á Jesús lavando los pies á varios individuos que llevan trajes de la época actual.

Los pedidos pueden dirigirse al Secretary of Blavatsky Institute, Hale, Cheshire.

F. T.

Dr. Th. Pascal. —*La Conscience Psychologique*. Publications théosophiques. París, 1911.

¿Quién, que haya seguido la evolución del movimiento teosófico en la nación vecina, en Francia, desconocerá al Dr. Pascal? ¿Quién, que tenga noticia de su labor, de su abnegación, de su constancia en pro de la difusión de la Teosofía, no le habrá tributado el homenaje de su admiración? ¿Quién, por último, que haya leído alguno de sus libros de exposición doctrinal teosófica, no habrá podido comprobar las condiciones especiales que, para ofrecer al público aquellas enseñanzas, reunía en grado sobresaliente? No ha mucho cambió, este plano de lucha y de experiencias, por otro que le ha de ofrecer la paz necesaria para el ordenamiento y continuidad de la obra emprendida. Fué una pérdida, la suya, si bien hondamente sentida, puramente ilusoria: los discípulos predilectos de los Maestros—¡de los venerados Maestros!—no pueden abandonar su trabajo, ni en éste, ni en los otros mundos.

Viene á ser este libro, por decirlo así, un á modo de testamento teosófico. Con él, se despidió de sus hermanos en Teosofía, y del público en general, desde las columnas de la Revista Teosófica francesa, *Le Lotus Bleu*. Dase, ahora, á la publicidad, en un volumen, aquella serie de artículos que le integran: resumen estenográfico de unas conferencias que dió el autor en París y en el domicilio de la Sección francesa de la Sociedad Teosófica; y que tiene, para los que veneran su memoria, algo que mueve el espíritu á la devoción de lo heroico...

¿Y de qué trata este libro? De un asunto trascendental como pocos, *cuestión central* por excelencia para toda suerte de especulaciones, base y sustentáculo en que todas descansan: *el concepto teosófico de la conciencia psíquica*. Punto de partida y fundamento de toda afirmación, en el orden del Sér manifestado, únicamente su *noción diáfana* puede dar *estabilidad racional* al edificio laboriosamente construído, de nuestro conocer. ¿Por qué me afirmo como entidad separada, ante el concierto admirable de cuanto me rodea? ¿En virtud de qué mecanismo, trabajosamente desarrollado á través de innúmeras formas y en la dilatada noche de los siglos, llegó á realizarse en mí la *maravilla espiritual* del acto consciente? Cómo se origina, de dónde dimana esa primera *dyada* metafísica (Yo—No—Yo); esa primera oposición generatriz de la conciencia (oposición que constituye el *verdadero pecado original*), germen inagotable de cuantas oposiciones constituyen la vida que, como tal oposición, es lucha, y como lucha dolor, y como dolor redención. ¿En virtud de qué síntesis *alquímica* de Aquello que Es Uno y Todo, la Conciencia, emanando De Lo inconsciente absoluto, tiende á *involucr centralizándose* en una *individualidad egoide*, señora algún día de los *tres mundos*? (1) Y, en cada uno de ellos, ¿cuál es el *modo* de su diverso funcionar?... Cuestiones son éstas, como se ve, de una importancia capital para todos, y muy particularmente para los que se entregan al cultivo de la que podríamos llamar *alta teosofía*, ya que en semejante Doctrina se informan, desarrollan y resuelven, en lo posible humano. Y son tanto más de considerar, si se tiene en cuenta que, el expositor de las mismas, en el libro de que tratamos, no desdeña, para realizar su difícil labor, los documentos de la ciencia, con el fin de apoyar y dar una base *positiva* á su exposición.

Ciertamente; este libro, cuya importancia dimana, en particular, del feliz consorcio de la ciencia moderna y de la Teosofía (cuyo maridaje, de ser

(1) Hoy vislumbrados bajo el título de estados sub-conscientes, conscientes y superconscientes.

efectuado con sinceridad, *dará frutos de bendición*), señalará nuevos rumbos á los estudios psicológicos, hoy en predicamento.

Y en tanto llega el día feliz de ese nuevo *matrimonio divino*, léase, pues, y, sobre todo, *medítese* este libro del Dr. Pascal, que—dicho sea de paso—*Karma volente*, pensamos verter al castellano.

J. P. D.

POR LAS REVISTAS

«The Theosophist», Adyar. Abril.

Decir que este número es interesantísimo y los trabajos que contiene de primer orden, equivale á repetir el concepto que nos ha merecido siempre esta revista. Lo mejor sería publicar aquí un extracto ó juicio de cada uno de los artículos, pero como esta es una tarea superior á nuestras fuerzas por carecer del tiempo y espacio precisos, nos vemos obligados, á pesar nuestro, á sólo citar los títulos de los trabajos más notables, reproduciendo, en parte, el índice de cada número.

De Mme. Besant son los siguientes: *El comienzo de un Nuevo Ciclo*, extracto del discurso pronunciado en Adyar el 26 de Diciembre de 1910, y *Teosofía elemental, Pasos en el Sendero*, sumamente interesantes. *Rasgaduras en el Velo del Tiempo*, comprende las vidas I y II de Orión, insertando la tabla que dimos en SOPHIA de Marzo (pág. 181). G. E. Sutcliffe continúa sus interesantísimos artículos *Notas Científicas*; C. C., *Una aventura terrorífica*; H. O. Wolfe-Murray, *Experiencias de un auxiliar en el otro mundo*; Alan Leo, *La Astrología á la Luz de la Teosofía*; Helen Veale, *La futura Federación de las Naciones: Puede lograrse la Pacificación*; M. Ruspoli, *Unas cuantas lecciones que se aprenden en Adyar*; el Bhikku Ânanda Metteya, *La Religión de Birmania*, etcétera, etc.

M. T.

«Boletín de Adyar» (Abril 1911).

Notas del Cuartel General.—Prejuicios, por X., conclusión. Siendo como son obstáculos para la senda estrecha que quisiéramos seguir, ¿cómo deshacernos de ellos? Los viajes al extranjero, hechos con espíritu de simpatía, influyen mucho en la rectificación de juicios erróneos, pero este es un medio costoso y para los sedentarios quedan la lectura, las conferencias, la meditación y el cultivo de las virtudes de verdad y justicia, que casi siempre son las que el prejuicio desconoce. Pero además del principio general de unidad que hay que fomentar destruyendo prejuicios, existe un aspecto particular del asunto que es digno de mencionarse. Pregúntese todo sincero aspirante si cuando viniera un gran Maestro espiritual, no constituirán todas nuestras ideas preconcebidas una barrera que nos impida verle. Puede presentarse en el Este ó en el Oeste, entre los católicos ó los protestantes, y si como Cristo frecuentara las taber-

nas y centros de pecadores, ¿estaremos dispuestos á reconocer semejante Guía á la luz de nuestros prejuicios y de nuestros criterios particulares de perfección y pureza? Seamos sinceros para resolver en nuestras conciencias. Si deseamos la unión con el Ego, no cabe que rechacemos las formas en las que Él decide expresarse, por muy impropias que parezcan á nuestro limitado juicio. Retire cada cual de ante sus ojos los oscuros cristales del prejuicio confesándose á sí mismo que: «Lo que es bastante bueno para la obra del Logos, bastante bueno es para mi amor.»

Indumentaria, por C. W. Leadbeater. En toda cuestión de principio el estudiante teósofo puede, aun á trueque de parecer á los demás exagerado ó ridículo, como es la total abstención de carne, de alcohol y tabaco, practicar sus ideales de acuerdo con la común enseñanza que los sanciona, pero en ciertas materias como la que se refiere á las prendas de vestir, no puede en buen sentido sacudir el yugo de imposibilidad que le impone el ambiente. En todas mis indagaciones de clarividencia en razas antiguas y aun en los otros planetas, á pesar de tanta diversidad de indumentaria, no he visto nada tan improcedente como las modas europeas para hombres en la actualidad. No favorecen el cuerpo, son feas é insalubres. En vez de la soltura deseable, son ceñidas, hechas de materiales contra los que hay mucho que decir, y sus matices sombríos faltos de color son lo peor que se puede desear; lo que significan dichos matices puede verse en el libro *El hombre visible é invisible*. Cierto que en esto se buscan ciertas conveniencias propias del modo de vivir occidental, pero yo no me refiero á las costumbres, sino á los dictados de una consideración científica de la vida superior y de los elementos invisibles que sin cesar entran en ella. Las prescripciones son las siguientes: Toda prenda de vestir debe tener soltura y vuelo y no ejercer presión sobre parte alguna del cuerpo, descartando en absoluto de su composición la lana y el cuero. La lana en contacto directo con la piel es la peor cosa que puede practicarse, pues aun prescindiendo de las razones muy decisivas del ocultismo, un doctor se expresa así: «La lana es un producto animal que no puede jamás limpiarse bien; el calor que produce no es natural; luego se convierte en fieltro que ensucia los poros; absorbe la humedad muy lentamente y con igual lentitud se seca reteniendo así la humedad del cuerpo; enerva y debilita el sistema, fomenta los enfriamientos y el reuma; con frecuencia ocasiona, y siempre irrita, ciertas enfermedades de la piel; no puede hervirse sin destruir el tejido y siempre se encoge.» Si se tiene en cuenta que el magnetismo de una persona se irradia por las extremidades de su cuerpo, se verá que los pies cuando son descuidados en su función de abundante transpiración llevan en sí un aura de concentrada impureza; debe evitarse en cuanto sea posible tener los pies encerrados en botas estrechas, y salvo las imposibilidades de la

vida activa ordinaria, usar calzado suave de cáñamo y si se puede, tener los pies desnudos. Igualmente inútil es el sombrero para la cabeza, á la que la Naturaleza ha previsto de una defensa suficiente con el pelo; entre las razas que no usan cubierta para la cabeza no existen calvos. El calor á proximidad del cerebro siempre es malo; propende á causar congestión no sólo de la sangre, sino también de las corrientes de vitalidad, y es frecuente causa de oscurecimiento y confusión del pensamiento. Me causó placer el notar que en la colonia futura de la sexta raza las gentes se dejan guiar en estos asuntos por la razón y el sentido de la belleza. Aquí, en Adyar, hemos descartado los sombreros y las botas, pero esto sólo dentro de nuestras propias tierras, pues al tener que figurar entre el público, tenemos que sucumbir á la esclavitud de la moda. El esfuerzo necesario para sacudir ese yugo no es que cueste á nuestro amor-propio, pero es que tenemos imprescindible deber de calcular nuestra conducta según la facultad de apreciación de los demás que en su débil entender tacharían nuestros actos de excentricidad ó demencia, y no vacilarían en desertar de una doctrina á cuyos instructores diputaran locos. Cuando la comunidad Teosófica, de la que oímos tantos rumores, se halle fundada en una escala bastante amplia, quizá entonces estemos en situación de poder adoptar una indumentaria sana y racional, sin que por ello se vea nuestra causa comprometida á los ojos de los ignorantes.

Ideas teosóficas en la poesía moderna, por Marguerite Pollard.

Una visión, por Dorothy Mary Codd.

Progreso espiritual, por H. P. Blavatsky, que aparecerá en el número próximo de SOPHIA. J. F.

Ultra, de Roma. Nos ofrece en su hermoso número de Febrero una interesante colección de artículos é informaciones de los que por falta de espacio sólo podemos hacer el resumen.

M. Verworn y el Vitalismo, por el Dr. Dodsworth. Curioso trabajo de muy alta importancia científica. *El lado negativo de la Realidad en las percepciones humanas*, por L. Merlini. Primer artículo de un curiosísimo estudio en que se demuestra el valor real de nuestras percepciones y hace evidente como las que tenemos del mundo exterior y de la materia en general, nos hacen ver las cosas no tal cual son, sino como nos parecen ser, sin que hayan dado soluciones ciertas al asunto ni las doctrinas materialistas que mantienen el valor positivo de las sensaciones y la realidad del mundo exterior tal cual lo vemos, ni las del excepticismo espiritualista que niega en absoluto la substantividad de las formas. *B. Espinoza y la Teosofía hebráica*, por Discipulus. Magnífico análisis de la identidad de conceptos entre varias de las doctrinas del célebre filósofo y las enseñadas por la Teosofía. *El dolor y las alegrías desde el punto de vista teosófico*, por O. Calvari. Enseñanzas

de Ética teosófica de un alto valor esotérico. *El antiguo documento y el ritual moderno en el estudio de las religiones comparadas*, por el Profesor A. Sacchi. Importante estudio que ilumina la realidad interna y las leyes de la evolución de los dogmas religiosos. *La unidad de la materia en la Ciencia y el Espiritualismo. El Universo examinado introspectivamente*, por B. Bonacelli. Primer artículo de los dos que constituyen este hermoso trabajo de Cosmología esotérica. *Una visión del plano astral referida por Plutarco. El pueblo Muhizca*, por G. M. Perrone. Historia y descripción de un pueblo de la América precolombiana de alto interés científico. *Influencia de la música en la producción de los fenómenos medianímicos*, por F. Grana. Curioso estudio de psiquismo experimental.

Completan el número las secciones de información tituladas *Renovación espiritualista*, por J. Thompson. *Los fenómenos. Movimiento Teosófico. Reseña de revistas* y *Nuevas publicaciones*. Todas ellas muy nutridas de interesantes hechos y noticias de actualidad. R. R. de S.

«The Vâhan», Londres. Abril 1911. Este número del órgano oficial de la S. T. en Inglaterra y Gales, trae el siguiente sumario: *La visita de la Presidenta á la Gran Bretaña*, en que anuncia su llegada para el mes de Mayo, su estancia en Londres durante la fiesta teosófica del Loto Blanco, sus conferencias públicas durante cinco domingos sobre «El inmediato Futuro», y sus conferencias reservadas á los miembros de la S. T. acerca de «La Evolución del Pasado». Nuestra Presidenta conferenciará asimismo en Escocia desde el 30 de Mayo al 7 de Junio. *Carta de la Presidenta*, ya publicada en Sophia. *Algunas lecciones que pueden aprenderse en Adyar*, artículo de M. Ruspoli que ha de continuarse, y en el cual insiste sobre las profundas enseñanzas que allí se adquieren sobre el verdadero significado y extensión de la «fraternidad» y la «lealtad». *La Comisión sobre la mendicidad*, es un escrito que se ocupa del estado actual de esta cuestión social en Inglaterra, indicando la importancia de las conclusiones señaladas oficialmente para afrontar problema de tal magnitud. *Revistas*. Se reseñan y comentan las nuevas obras de alcance social y filosófico, *Mujer y trabajo, El acorde humano* y *La Fraternidad enseñada por Marco Aurelio. Teosofía en Francia*. Se anuncia la constitución de un grupo francés para el estudio detenido de *La Doctrina Secreta*, con quien pueden comunicarse todos los miembros de la S. T. interesados en el mismo estudio, escribiendo al Presidente Mr. Gontcharoff, rue de la Tour, 17, *Passy*, París. Las restantes secciones de la revista: *Mitings, Propaganda, Conferencias, Lecturas, Noticias, Donativos*, etc., son casi todas de interés principal para el público y los miembros de la S. T. en Inglaterra. J. G. R.

Artes Gráficas. J. Palacios. Arenal, [illegible].—Madrid.